

Año I * Barcelona, Octubre de 1933 * Núm. 4

MUY IMPORTANTE MITIN NATURISTA EN TORREDEMBARRA

Bien recientemente, el día 22 del pasado julio, se celebró el mitin en cuestión. Como no hay efecto sin causa, al buscar aquélla encontramos seguidamente que lo fué un querido hermano del Cenáculo, que a Torredembarra se trasladó a restablecerse de cierta aguda crisis curativa que por su bien padeció. Como cada árbol da su fruto, como dijo Aquél, así nuestro hermano Roger fué apostoleando por Naturismo en dicho lugar, y en este postular, le acompañó la suerte de poder ser útil a más de una voluntad, lo que al difundirse, y en los pueblos cuesta poco el difundir, dió por resultado cierta efervescencia en más de un sentido, que como se verá, fué aprovechada para todos los del pueblo que quisieran hacerles bien.

Al efecto, pues, nuestro hermano Roger se puso de acuerdo con nuestro amigo, el médico naturista Honorio Gimeno, y también con el convencido y practicante naturista Vicente Roselló, para los tres usar de la palabra en un mitin de carácter naturista que en Torredembarra se celebraría, y al efecto, y luego de realizadas todas cuantas gestiones fueron menester, el mitin tuvo lugar en el teatro de aquella población, y ante un auditorio formado por más de 800 personas, cifra que resulta fabulosa para una población como aquella, y muy sobre todo para tratar de temas como el Naturismo, tan desconocido todavía por lo general.

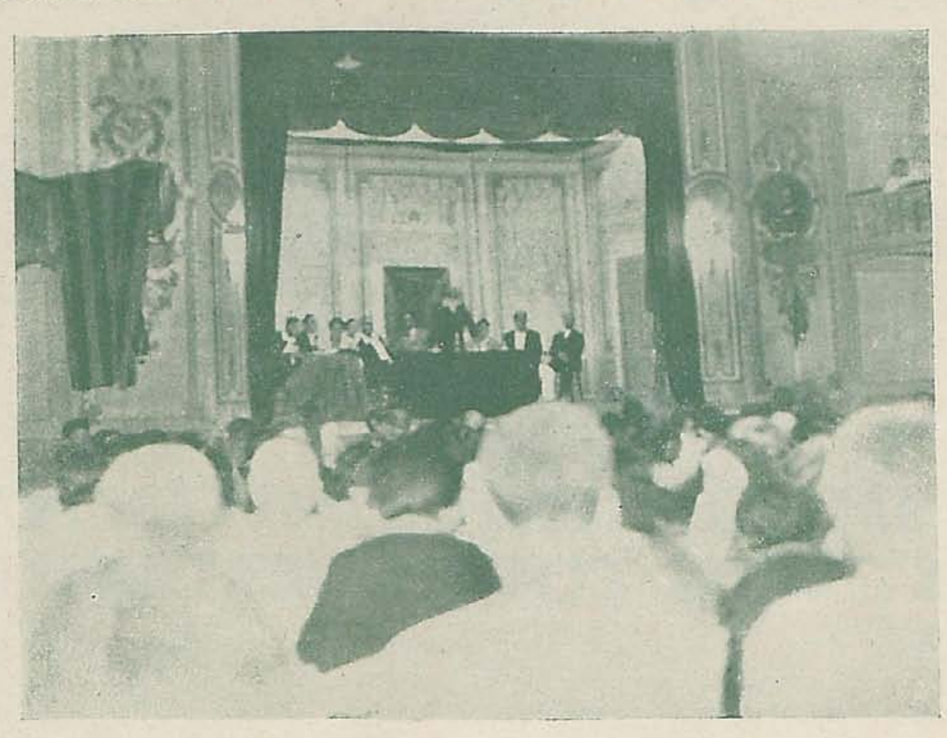
Ante una aguda espectación dió comienzo el acto, ocupando asiento en el escenario y aparte de los oradores, los señores Aliaga, Sonsona y Fité, que presidió. Seguidamente declara abierto el acto dicho presidente, manifestando que por acuerdo de los naturistas de la localidad le cabía el honor de presidir el acto que estaba segurísimo habría de ser memorable en Torredembarra. Seguidamente presenta y concede la palabra a nuestro hermano Roger, el que pasa a des-

arrollar el tema: ¿Por qué no se ha de comer carne?

Con fácil palabra y no menor convencimiento, nuestro hermano va exponiendo al auditorio muchas de las causas en virtud de las cuales no debe comerse carne, recordando entre otras la dentadura evidentemente frugívora del hombre, comparándola con la de los animales carniceros; las diferencias en los respectivos aparatos digestivos, la visualidad, y los efectos tóxicos de la carne en el organismo humano. Extiéndese en consideraciones demostrativas de que si la carne no produce la muerte física fulminantemente, genera en cambio las enfermedades llamadas crónicas que después de causar horribles sufrimientos, a la muerte indefectiblemente han de conducir. Trata también del vestir y de la vanidad en lo del mal comer, y pasa a detallar su proceso morboso anterior a su ingreso en el Naturismo, en cuyo proceso hubo de padecer hasta doce operaciones quirúrgicas que si bien no le curaron le pusieron en cambio en el dintel del sepulcro, arruinándole en todos los terrenos, como es muy natural. Añade que por fin, y por mediación de un amigo, encontró su salvación física en el Naturismo, el cual al darle la salud perdida, le devolvió la alegría, y con ambas el medio de vencer los agobios materiales que determinaban también el anterior sufrir.

Termina con frases de gran humildad, y proclamando que el Naturismo, cuando bien se le practica, determina siempre salud y felicidad.

Acto seguido usó de la palabra el consecuente naturista señor Roselló, quien empieza afirmando que paz es su lema y prodigar el bien su emblema también, lema y emblema que sienten todos los verdaderos naturistas.



Vista parcial del mitin naturista de Torredembarra

Añade que va a tratar de los peligros que a todos puede traer el consumo y el abuso del alcohol. Con frase enérgica y convencida, va describiendo toda la gama de enfermedades que el alcohol puede determinar, citando entre muchas otras la demencia alcohólica, la gastritis y la cirrosis hepática, etc. Se extendió en numerosas comparaciones, algunas hipocráticas, demostrativas de los grandes estragos que produce el alcohol en el organismo humano, y termina aconsejando a todos que se alejen siempre del alcohol y adopten para siempre al salvador Naturismo.

A continuación usó de la palabra nuestro amigo Gimeno, y con el dominio del tema en él habitual, a la par que sencillez de lenguaje al nivel com-

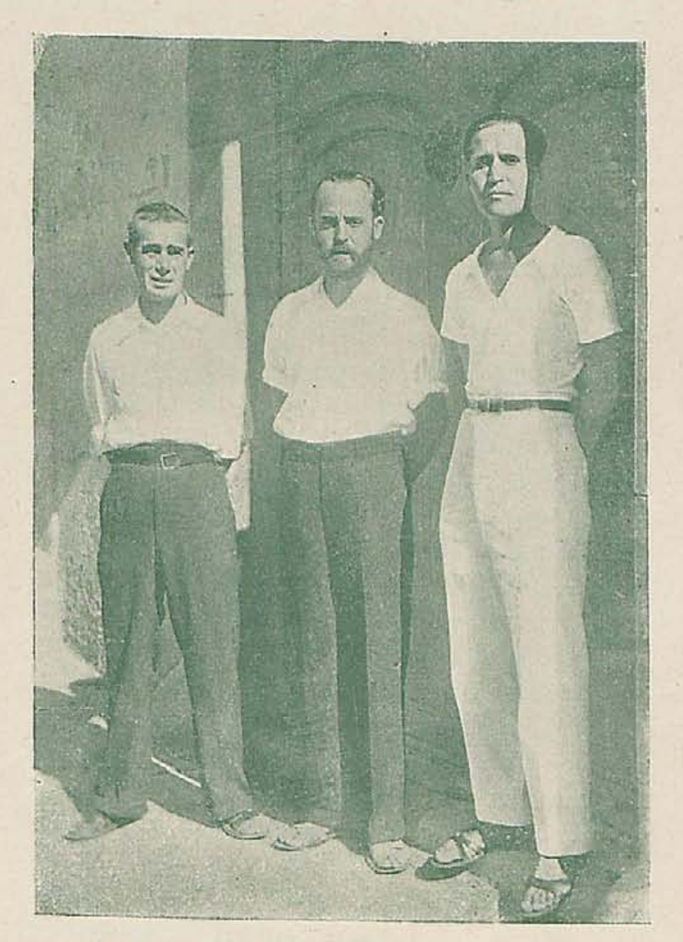
prensivo de todos los presentes, empezó saludando a estos calificándolos de amigos, y afirmando que en las numerosas conferencias que ya lleva dadas, nunca había encontrado un público tan adecuado al contenido que se proponía a continuación tratar.

Dice que ve con placer que en el auditorio ve representada a toda la especie humana, ya que en el teatro abundan los niños, las mujeres y los hombres. Sigue con la afirmación de que el Naturismo conviene a todos, y a continuación lo demuestra, detallando por qué causas conviene a cada sexo y edad. Se extiende en el detalle del calzado, aconsejando el uso de la sandalia en forma por cierto amena, que en más de una ocasión despertó la hilaridad del público, y terminó con un llamamiento a las mujeres de Torredembarra, a las que les dijo que en sus manos tenían el porvenir de sus hijos, y que si querían verlos fuertes y sanos lo suficiente para amarlos con alegría y orgullo, que empiecen ahora ya desde pequeños por hacerlos naturistas.

Aunque MACROCOSMO es muy austero en las reseñas, y suprime siempre todo cuanto pueda contribuir a fomentar vanidades siempre suicidas y contraproducentes para vivir bien la vida, es lo cierto que sin aplausos ni ditirambos relatados, el tal mitin fué gran éxito y una alentadora iniciación para el Naturismo catalán, ya que es el primer mitin de tal carácter que en Cataluña se da. Nosotros a fuer de imparciales y sinceros, debemos felicitarnos de que en una población como Torredembarra, pueden ya celebrarse actos naturistas de tal envergadura, así como de que moren en ella tan numerosos y convencidos naturistas ya, como las familias Recasens, Aliaga, Fité, Solsona, Farré, Pujol, Viscams y Cañellas, este último afable juez de la localidad.

En el domicilio particular de la familia Cañellas se obsequió a los oradores con una cena tan natural como fraternal, y en compañía de varias voluntades más, también se les obsequió con una jira al monasterio de Poblet, con paradas en Tarragona y Acueducto de Farreras. De regreso a Torredembarra, al siguiente día, y previo baño tomado en la playa de tal población, se despidieron los expedicionarios de Barcelona, de aquellos numerosos y buenos naturistas, regresando a sus hogares completamente satisfechos, nuestros amigos hermanos Gimeno, el convencido naturista señor Roselló y el señor Antonio Luque, que fué el fotógrafo encargado de confeccionar los clisés con que se acompaña la presente reseña.

Vaya para todos los organizadores de tal mitin,



Los tres oradores que disertaron en el mitin

como para todos cuantos naturistas moran en Torredembarra, y actuaron en él, nuestro más sincero saludo y sana felicitación. MACROCOSMO, dentro su insignificancia, coadyuvará siempre a todo acto naturista que se celebre, en el cual se demuestre la verdadera naturalidad, en todos los aspectos como lo demuestran los clisés que se obtuvieron sacados de la elocuente y sana realidad.

APOLO

/ / /

LOS GRANDES NATURISTAS

VICENTE PRIESSNITZ

EL GENIO DE LA HIDROTERAPIA

II

Las primeras curas

Cuando una persona se ha visto en un grave apuro y ha podido salir de él gracias a indicaciones recibidas de otra persona, de un libro o de una observación, siente deseos vivos, tan humanos como vehementes, de comunicar estas indicaciones a todo el que se halla en el mismo caso en que él se vió y no encuentra salida alguna para desprenderse de tal situación. Esto lo saben sobradamente los naturistas que vinieron a nuestro campo por motivos imperiosos de salud, después de haber desesperado de recobrarla. ¿Qué naturista regenerado con nuestras prácticas, iniciadas en una enfermedad que los médicos habían pronosticado de incurable, no se siente impulsado, sobre todo, a poco de haberse restablecido, a convertir en naturista a todo el mundo? ¿Qué menos, pues, que Priessnitz, agradecido y entusiasmado con el agua, la recomendase calurosamente en cuantos casos de magullamientos, golpes, pequeños traumatismos, etc., llegasen a su conocimiento?

Y, en efecto, así fué: no bien había oído hablar de una dislocación, de una fractura, de una quemadura ocurrida en alguno de sus convecinos, iba a recomendar el uso del agua fría, aplicándola, muchas veces, él mismo.

El Destino, que designó al joven labrador para ser la mano ejecutora de una de las más trascendentales obras de que en el día de mañana se preciará la Humanidad, quiso que la Fortuna acompañase inseparablemente a sus tratamientos de modo tal, que la fama del joven médico por naturaleza se extendió rápidamente por todo su distrito, hasta el extremo de que antes de cumplir los diecinueve años, era llamado, insistentemente, desde Bohemia y Moravia, para tratar enfermos.

Al principio se dedicó a curar lesiones externas; pero más adelante, llevado de su genio, aplicó también el agua fría en lo que hoy se llama Medicina interna; es decir, en aquellas enfermedades que no exigen el concurso del cirujano (tifus, pulmonía, escarlatina, etc.).

Los grandes *medicamentos* que Vicente Priessnitz utilizaba para tratar tan variados procesos con éxitos tan definitivos, eran agua fría y una esponja para aplicarla. No es, pues, de extrañar, que con tales procedimientos, tales curas y tal juventud, adquiriese las apariencias de un ser extraordinario. ¡Qué de particular tiene que ocurriese esto en 1818, si en 1932 se maravilla mucha gente y le parece sobrenatural que se curen las enfermedades con agua!

Priessnitz trataba gratuitamente a sus enfermos, que cada vez acudían a él en mayor número. La misma conducta económica seguía con los extranjeros de los países cercanos, que iban a Gräfenberg en busca de alivio a sus males; pero éstos le dejaban claras y evidentes pruebas de su gratitud.

En el banquillo de los acusados

Así iba de bien la cosa, cuando el diablo, que nunca está conforme con todo lo que lleve buenas trazas, quiso meter baza en asuntos hidroterápicos, y estuvo en un tris que no lo estropease todo. Esto hubiese ocurrido de no intervenir el ladino molinero, Franz Nietsche. Vayamos por partes y relatemos sucesivamente cómo ocurrieron los hechos.

Esta vez, el demonio se presentó en forma de tres médicos: los doctores Günther, Dietrich y Schnorfeil, que ejercían en las cercanías de Gräfenberg, claro está. Entonces, como ahora, la Medicina, lejos de ser un sacerdocio, cual en esencia ha de ser, constituye solamente un medio de vida, y, por lo tanto, se exige de ella el aporte económico necesario, para mantenerse con las máximas comodidades. Y este aporte económico sólo

puede ser proporcionado por los enfermos. Por eso hay que hacer todo lo posible para que los enfermos se queden con uno. Pero lo malo estaba en que los enfermos no se quedaban con uno, sino que se iban con el otro; es decir, que se iban con Priessnitz. Y esto no se podía consentir. ¡Estaría bueno que los enfermos se fuesen con Priessnitz! Y vamos a ver, ¿quién era Priessnitz? ¿Qué médico era éste, que de modo ta desconsiderado hacía que se esfumasen los enfermos de los insignes Günther, Dietrich y Schnorfeil? Era cuestión de informarse. ¡Cómo! ¿Conque ahora resultaba que el tal Priessnitz no era médico? ¡Buena estaba la cosa! ¿Consentir que un ignorantuelo semejante dejase exhaustas sus bolsas, digo, pusiera en ridículo a la Ciencia? ¿Qué era eso de no respetar la Ciencia? ¿Desde cuándo había quien se atreviese a insultar de manera tan sarcástica a la Ciencia, ¡a la Ciencia!? No se podía consentir y no se consentiría.

Y surge la acusación estúpida. El noble manto de la Medicina, arte entre las artes, ciencia entre las ciencias, siéntese manchado una vez más por el salivazo de unos que se dicen sus representantes. ¡Triste destino el de la Medicina, que siendo una ciencia y un arte nobles, donde los haya, vése menospreciada e incomprendida por culpa de los que, inmerecidamente, usurpan su nombre! Los tres médicos a que antes hemos hecho alusión, acusaron a Priessnitz de que empleaba con el agua ciertas substancias mágicas y palabras cabalísticas, que son las que producían algún efecto. ¿Cabe mayor estupidez? ¿Se puede deshonrar más a la Medicina? ¿Quién insultaba a la Ciencia, Priessnitz, curando a enfermos, o los tres que se decían sus representantes, acusándole de tamaña sandez?

LAS CARNES

Todas las víctimas causadas por las belicosas disposiciones de Napoleón, son nada, comparadas con las miríadas de personas que han bajado a la tumba, a causa de su ciega confianza, en el supuesto valor alimenticio de la tajada de vaca.—DR. *M. F.*

Dando cumplimiento a la petición de estos tres necios — y los llamo así por no calificarlos de otro modo más ajustado—, se hizo un análisis químico de las substancias que empleaba Priessnitz, y, como es natural, se encontraron sólo agua y esponja. A pesar de todo, la ley prohibió a éste que utilizase la esponja, no fuese que en sus mallas se pudiese ocultar algún producto maravilloso, dejándole hacer uso del agua, sin caer en la cuenta de que era el agua precisamente el maravilloso producto que en las mallas de la esponja estaba oculto.

Esta prohibición determinó la célebre sentencia de Priessnitz, una vez oído el fallo: «Tanto mejor; ahora actuará vida sobre vida» refiriéndose a que la mano sustituiría a la esponja.

No se contentaron con este castigo los tres médicos, y prosiguiendo en su campaña de persecución, consiguieron procesar a Priessnitz, entablándose el juicio consiguiente. Por fortuna, tenía éste archivados los certificados de las curaciones realizadas en numerosos individuos, y entre los testigos llamados a declarar estaba el molinero Franz Nietsche, que había sido tratado inútilmente de gota por el doctor Günther, que decía haberle curado, acusando a Priessnitz de curanderismo. A la pregunta del fiscal de si eran Günther y las medicinas, o Priessnitz el que lo había curado, contestó, astutamente, el molinero: «Los tres me han curado: el médico, el boticario y Priessnitz. El médico y el boticario me han curado mi bolsillo, y Priessnitz me ha curado mi gota.»

El cura de Alt-Vogelseifen

Este cura, incumpliendo su misión, del mismo modo que los tres médicos citados anteriormente habían incumplido la suya, utilizó el púlpito de su iglesia para tratar de cuestiones personales, en las que entremezcló el nombre de Priessnitz. Con una agresividad por completo injustificada, llegó a hablar tanto y tan mal del ilustre fundador de la terapéutica natural, que no pudo por menos de terminar su filípica con esta frase: «...y si le veo entre la comunidad de mis feligreses, le mandaré prender.»

A pesar de que Priessnitz era un fervorosísimo católico, no le llevaron sus necesidades de tratar

a Dios, a la parroquial de Alt-Vogelseifen, con lo cual evitó el encarcelamiento ofrecido. Pero lo que no pudo evitar el cura de este pueblo es padecer, desde hacía mucho tiempo, una enfermedad del hígado, para cuyas molestias no hallaban remedio alguno los médicos que trataban al fogoso orador. En un recrudecimiento de la misma, le propusieron la estancia en un balneario a propósito para tratar males de hígado; pero el párroco, como buen cura de aldea, era todo menos rico, y hubo de quedarse en su casa. Aquí interviene otra vez el diablo; pero ahora, aunque parezca mentira, fué para hacer un bien. Al pobre cura enfermo del hígado le ocurrían cosas bastante extrañas. ¿Por qué, desde hacía unos días, le zumbaba una cancioncilla al oído que decía así: «No seas tonto; deja a un lado tus prédicas, y más que fiarte de acusaciones de médicos que no saben curarte, atiende algo a lo que dicen los enfermos deshauciados por ellos, que hallaron la curación con el labrador de Gräfenberg. ¿Quién sabe si tu hígado hallaría con él el alivio de que tan necesitado está?» Tanto sonsonete el estribillo, que, al fin, el cura, no queriendo acordarse de las cosas atroces que de Priessnitz dijo, le mandó llamar. El genio de Gräfenberg, siempre grande, puso a un lado las ofensas, acudió al llamamiento, trató al cura y lo curó. ¡Grande transformación en los sentimientos de un hombre! Lo que era antes rencor, se convirtió en admiración y agradecimiento.

Pero el cura de Alt-Vogelseifen tenía alguna cosilla que lo intranquilizaba. ¿Por qué, Priessnitz, no sabía Medicina? ¿No era mejor que estudiase algo? Precisamente él tenía en su biblioteca varios libros médicos. ¡Los daría a Priessnitz para que los estudiase! Y, en efecto, se los entregó, recomendándole mucho su lectura. En la próxima entrevista que tuvieron, volvió Priessnitz con todos los libros, diciéndole al cura que él ya tenía formado su criterio propio y que no quería seguir leyendo semejantes cosas, para no hacerse un lío.

H. G. P., médico naturista

(*Continuará*)

(De «Helios», de Valencia).

Amaos los unos a los otros. - Jesús.

UN BUEN JUEZ

El Dr. Pedroni, de Rosario, es un verdadero juez. Como tal, nuevo Dr. Magnaud, el Dr. Pedroni cumplía a conciencia su misión de juez. Ultimamente, le tocó entender en el proceso incoado a un Naturista. Estudió imparcialmente el caso, ajeno a toda sugestión doctrinaria o política y su fallo magistralmente fundado, desestimaba la acusación del Círculo Médico.

Pero éste no se dió por vencido y furioso de su derrota, preparó su venganza. Informaron los diarios, que como consecuencia de ese justiciero fallo, el Círculo Médico impuso al gobernador la separación del Dr. Pedroni de su puesto, la que se produjo poco después.

Los médicos representan una fuerza sobre todo política y donde no pueden separar de su puesto a los funcionarios que se les oponen, les obligan a suicidarse como sucedió con el Dr. Heinrich Wibel, de Lubeck.

No importa, hagan lo que hagan, no conseguirán impedir la marcha del Sol. Una injusticia más o menos no impedirá que los naturistas continúen su acción redentora, ni que los buenos jueces cumplan con su deber.—L. L.

(De «¡Vivir!», de Buenos Aires, Argentina.)

Suscripción pro MACROCOSMO

Suma anterior: 198'60 pesetas. C. M., 1; G., 2; M. C., 0'40; Jazmín, 1; J. Ll., 1'25; A. M., 0'25; J. C., 1; G., 2; P., 0'50; A. B., 125; M. S., 2; S. A., 5; J. V., 1; A. C. 0'30; ? ?, 1; Y., 0'10; B., 1; J. N., 0'50; A. E., 1; J. D., 1; M. G., 1; Mari-Luz, 10; Floreta, 0'25; Atomo, 1; R. M., 25; Pecador, 10; Uno, 0'50; J. S., 1; Fermín, 2; Desterrado, 0'50; Uno, 1'50; Suaig, Suaig, 25; C. S., 1; J. V., 3; F. G., 0'70; M. F. 1; J. A., 2; P. F., 2'50; H. H., 1; M. S., 0'90; B. T., 3; J. S., 5; V. C., 0'50; J. F., 1; J. C., 0'50; M. U., 1'50; Floreta, 0'25; V. F., 3; y Gandhi, 5. Total hasta 30 de octubre, 256'90 pesetas.

Nota.—En la lista del pasado septiembre, si bien la cifra total se publicó bien, en la lista omitimos la partida de Mari-Luz, de ptas. 10, lo que hacemos constar para satisfacción de la voluntad hermana interesada.

MEDIÚMNICAS

Comunicaciones parlantes obtenidas en la sesión celebrada en el Cenáculo "El Progreso del Alma", el día 13 de Abril de 1933, Jueves Santo (?), a través del médium hermano B, y tomadas taquigráficamente

(Continuación)

Entonces, mujer, aprende a ser madre y no sufrirás lo que ahora sufres, ni te envolverás en la responsabilidad que envolviéndote vas. Tu hijo que fué no me necesita, y a la vez me necesita; me necesita únicamente en aquel grado fraternal que también tienes tú, de amarse los unos a los otros, en verdad. Tiene su protector en el espacio que lo guía y lo educa y le ayuda a estudiar; no le distraigas pues; tú pide a Dios por él los millones de veces al día que bien te venga, pero no te acuerdes de él, no le distraigas, no le llames, esto te dice mi amor y mi verdad.

Ahora, saliendo al encuentro de varias peticiones o vibras mentales vuestras, os deberé decir: no os fanaticéis y estudiaréis mejor, que es enfermedad vuestra ya crónica esa de aceptar que mi influencia os toque a todas una a una en mi pobre y escaso, como veis, individualizar.

Apóstol, escuchadme bien; apóstol que haya pisado el suelo de este Cenáculo con carne propia hoy, y al deciros hoy no os digo esta sesión únicamente, sino desde que existe este Cenáculo; pues bien, este local sólo lo ha pisado un apóstol que fué, y ese apóstol no anima cuerpo de mujer. Al daros esta verdad sé que quitaré ilusiones, pero la verdad de mi Padre es sólo una, y así debe actuar. En la obra del Cenáculo, pero no en este local, han actuado con carne propia dos almas que apóstol fueron; cuándo, ya sabéis, ¿verdad? Los dos hoy por la tierra buscan lo mismo: redención; los demás, ninguno es de la tierra; ninguno tiene cuerpo ni necesidad de volverlo a tener. Todos moran en mundos superiores, os dice mi verdad, para que no os fanaticéis, y si bien cuando menos lo pensáis los que fueron, se acercan en vuestras necesidades a ayudaros, no lo hace ninguno, salvo los dos que os he dicho, y los dos con cuerpo de varón; no lo hace ninguno por la tierra con cuerpo de mujer. No os fanaticéis, pues; no escuchéis los cantos de sirena que os vengan a decir que apóstol fuísteis, que el lobo se sabe muy bien poner la piel de oveja para del rebaño poderos sacar y para, de vuestra verdadera tarea por la tierra poderos desviar. Desconfiad inicialmente de todo ser del espacio que os venga a inculcar que fuísteis o que él fué o es apóstol o algo que parezca grandeza y saber, a pronunciar una gran dosis de humildad; que os venga a decir que sois una gran pecadora o un gran pecador; que os venga a aconsejar que tenéis que sufrir; que tenéis que expiar; que os tenéis que regenerar; que os venga a decir que es el último grano de arena, que os aconseje, inculque o hable de los seres que el Padre pudo crear y cuanto más humilde sea la vibra que del espacio recibís, pensad que os lo dirá un alma de luz, en verdad. ¡Ay! de aquellas que se visten de santos y apóstoles o vienen a hinchar fuelles de carne diciéndoos que apóstoles fuísteis y que tenéis que realizar grandes tareas en la tierra, porque os vienen a engañar. Bendecid la humildad y quereros cotejar con ella, os dice mi verdad. Huíd de las grandezas; huíd de las vanaglorias; no creáis en los santos de la casta, que como sabéis son pedazos de pasta de madera, revestida de lujos y farisaísmos, que les sirven para explotar. Los santos no existen, no han existido en parte alguna, os dice mi verdad; no han existido siempre más que almas que se han envuelto en su ignorancia, haciendo víctimas, y que luego a la tierra vinieron

con nuevos cuerpos a recogerlas por medio de un cruento expiar, y cuando ya un algo supieron ser víctimas, cuando ya un algo verdugos no quisieron ser, la humanidad correlativa, contemporánea, hubieron de decir que aquellos que víctimas propiciatorias eran, eran santos, cuando eran grandes ex-verdugos, y nada más. Martirologio romano; una ficción más, como toda la obra de la casta, nefasta por demás. No queráis contagiaros de los que practican espiritismo, mezclando santos y apóstoles; no os confundáis; no os confundáis... sed buenos; sed humildes; sed sencillos; desconfiad siempre de quien os venga a halagar; agradeced a aquel que os venga a vituperar.

Alma amada que animas cuerpo de niña, y que en el Cenáculo en este instante estás: sé que aunque tu cuerpo de niña no me ha de entender, sé que te entras y sales en este instante de ese cuerpo con gran facilidad, eso es; por lo tanto, escucha que vibro para ti, muy breve voy a ser.

Procura inculcar en las horas del sueño físico, ¿sabes? Procura inculcar en las mentes paterna y materna que se detengan en su mal obrar; recuerda que así lo prometiste antes del cuerpo pedir, esa misión; no esperes que la niña sea una mujer, porque si tus padres no se modifican, tu cuerpo de niña no llegará a mujer; incúlcales, pues, que deben modificarse en muchas cosas, en amarse y saberse respetar, en primer lugar; que deben modificarse también en el yantar, que deben de alimentar tu cuerpo dentro de una ley, no dentro de una anarquía, como lo alimentan hoy. Incúlcales que tu cuerpo necesita mucha agua y mucho sol; no lo olvides, alma, mucha agua y mucho sol, y en lo que tú puedas inculca a la mente de la niña el no querer mascar, menos ingerir todo lo indebido, que tú no ignoras; eso es. Si lo pudieras conseguir, en el mañana te darán las gracias y ante Dios habrás cumplido con tu deber de hoy. Es el primer escalón que debes hacer. Bien sabes que nada puedo ignorar, precisamente por ello te vengo a aconsejar.

Almas que animáis cuerpo respectivo de joven varón y joven mujer, almas que un amor naciente os enlaza esta vez, id con tiento, porque bien pudiera ser que alguien que no anima carne, pero sirviéndose de carne, y por cierto de mujer, tratara de dividiros para impedir vuestra unión. No esperéis de mí nombres, buscad la vibración; humildes sois los dos, pero no lo suficiente; sedlo más. Tenéis buena voluntad; pobres sois los dos, pero os gusta trabajar; y bien, si sabéis perdonarlo todo, si sabéis saltar las vallas que iréis encontrando, os podréis unir. Más pensad que los respectivos familiares os darán de todo, según épocas y momentos; ¡os darán de todo!; esperadlo, pues, y cuando llegue el caso no os hará sufrir.

Amaros y respetaros os dice mi Ley; uniros en verdad. Sé que huís de la casta sacerdotal, por vuestro bien, y que vuestra unión será civil. Así debe ser. Si persistís en la aspiración, felices no seréis; la felicidad no es de este mundo, pero tendréis momentos que incluso quizá os parecerán de felicidad. Si a ellos llegáis, reforzaros en ellos, porque habrán otros muchos que mis puntos suspensivos os los pueden ya hacer imaginar... Entonces, acordaros que en este mundo no hay progreso sin dolor y el amor de mi Padre os vendrá a sostener. Quered ser pequeños pigmeos, pero dentro de serlo ayudad a los demás; sed serviciales, como ya un algo sois. Matad todo impulso que aún puede en vosotros quedar a lo mejor. Cargaros de razón, y así y todo perdonad los ataques de la sin razón. Cread merecimientos; sabed sufrir, ser constantes en el sano aspirar y una pequeña aurora boreal os vendrá a cubrir.

Pensad que las almas que con carne en el Cenáculo se conocen, contraen, en este conocerse, una especie de responsabilidad; ninguno de los dos estáis ayunos de conocimientos; no los dividáis para regeneraros, si la vida es algo, el algo, el buen vivir no lo echéis en saco roto, porque, en caso contrario, grande sería, profundo sería vuestro sufrir.

Querer es poder; no os digo más. A todas os veo y a todas os amo por igual; no a todas debo ni puedo dentro de mi ley individualizar.

Le digo a un alma con cuerpo de mujer que al

El Naturismo es a la salud del cuerpo lo que el Espiritismo al progreso del alma.—BADÍA.

entrar en un camino de valentía física quitando adornos de la carne es un valor verdad, pero empezar y detenerse es un principio también de nueva responsabilidad. Por el fruto, dije, les conoceréis. Pues bien, cuando el alma, en verdad, puede hacer dócil a su forma de hombre o de mujer, y el alma tiene conocimientos espirituales en verdad adquiridos y la mente, por acudir a cátedra o cenáculo como éste, haya recibido toda la ciencia espírita necesaria para saber cómo la vida se debe vivir en humildad, entonces no le es difícil, aunque sí costoso, el imponer la voluntad, el ir desadornando, sobre todo en los cuerpos de mujer, a su forma física. Por el fruto los conoceréis; cierto. A mayor cantidad de joyas que luzca un cuerpo de mujer, menor cantidad de progreso para el alma. A mayor sencillez en el vestir, más graduación espiritual conquistada. La verdadera balanza del cuerpo consiste en la graduación del alma. ¡Ay del cuerpo que necesita el adorno modisteril o joyero para aparecer lo que no es! El alma debe conformarse con el cuerpo que Dios le dió cada vez, y sea como él fuere, que será el que pidió para poder obtener su progreso, lo deberá llevar aseado, pero no adornado. Así lo dice mi verdad, alma amada. Sé tus luchas, sé tus forcejeos, sé lo que vas venciendo y lo que te va deteniendo a la vez. Pues bien, esfuérzate más, esfuérzate más; sonó tu hora, ¿que no te conocen? Mejor, mejor que mejor; prueba de que la metamorfosis se operó en tí, en verdad, ante Dios. Mejor que mejor. Los verdaderos obreros de mi ley todos ellos y ellas parecen pordioseros. Huyen de las galas de la carne. Enmendar cualquier página del físico es protestar contra lo que Natura te dió. Entonces, yo os digo a todas y te digo a tí, mujer: que entendáis bien este punto que os dicta mi ley: el hombre y la mujer que quiera ser obrero de mi obra por la tierra deberá no adornar su cuerpo; no modificar para nada en absoluto lo que Natura le dió, ni en forma, ni en línea, ni en color. Al cuerpo debéis cuidarlo, asearlo; no darle lo indebido; tratarlo por los agentes naturales, que obra son de Dios, buscando el ritmo armónico-físico que es también perfección. Otra cosa es vivir la vida como la vive vuestra hermana Humanidad, la del mentir, la de las pasiones, la de la lujuria; la del flirt, la del no ser, la del fingir todo lo opuesto que uno sea en lo físico, que equivale a decir lo que en la parte moral ha alcanzado también aquel pobre ser.

No quieras, pues, tú, detenerte en tu luchar; piensa que estás de aprendiza en mi obra, en el Cenáculo; pues quieres llegar cuanto antes mejor a ser oficiala de este sano trabajar. Poder es querer, te dice mi verdad; no yo, tú lo has de hacer. Mi amor no te faltará.

(Continuará)

COLABORANDO

Es con embeleso que absorvo tus petitorias vibras, querido hermano. ¡ Cuánto me agrada y me emociona verte ya tan trabajador ! ¡ Cuánto gozo, además, al recibir tu sana demanda de turno para el bien de los demás !

¿ Qué día será aquel que los terrícolas hayan conquistado la suficiente verdadera humildad, para implorar como tú imploras, aceptando que lo tuyo es insuficiente para alma alguna encarnada poder ilustrar e iluminar. Nada puedo negarte, ¡ qué te voy a negar !, pero conste mi querido amanuense, que a tu querer, tienes no lo suficiente, si que también lo sobrado para tal menester. Bien, te veo sufrir al tener que ir escribiendo lo que dictándote voy, y con el fin de evitarlo, ceso ya de hablar de tí. Mas, no será sin advertirte que aunque sea yo quien dicte, bien sabes que por la tierra, solo una exigua minoría te lo podrá aceptar, y por tanto que ante las leyes civiles tú habrás de ser siempre el responsable de lo que escrito quede y se publique luego. Pero en fin, sé que no es valor lo que te falta, ni a mi vocación de decir la verdad, por lo que unidos ambos factores, que Dios sea quien los proteja e ilumine para bien de nuestra esclava hermana humanidad.

La realidad de la triste vida que ahí padecéis, hace que el amor de los que ya un algo libertas de esta tristeza nos hallamos, sintamos la necesidad de solidarizarnos con vuestros sinsabores, para a continuación poner nuestra miaja de experiencia a vuestra disposición por si queréis utilizarla. Pobre fué y es mi lira, pero mi prosa jamás fué cobarde, ya que valor se necesita en mundos como la tierra, par dar siempre verdad. Jamás regateé diapasón alguno que fuese necesario para utilizarlo para el bien ajeno, importándome muy poco las consecuencias terráqueas que pudieran venir a perseguirme luego, en mi cárnico tan triste vivir. Y como soy la misma, como pienso igual, sino mejor, y además Dios me ha concedido un transmisor de carne que me iguala en muchas cosas, y entre ellas en el valor físico para escribir lo que sea menester, en pleno regocijo por ello a Dios le doy las gracias una vez más, se las doy también a mi amado amanuense, y enlazándome en su alma con mi más puro amor, acudo de nuevo hoy a través de mi ya querida MACROCOSMO para decirle a la Humanidad en primer lugar: ¡ ¡ Despierta ! ! ¿ Qué esperas a despertar? ¿ Aun no te ves arruinada en todos los sentidos? ¿ Acaso necesitas que el número de millones de almas encarnadas sin poder trabajar se duplique o más, para empezar a salir de tu letargia? ¿ Hasta cuándo querrás vivir la vida de fingimiento en que engolfada vas? ¿ No comprendes que la forma en que vives la vida te aparta de Dios? ¿ Hasta cuándo prescindirás de la inteligencia que Dios en ti por amor depositó, para ir viviendo la vida al dictado de *quien* manda en ti? ¿ No te sientes esclava por completo y en muchos sentidos? ¿ Por qué te dejas por los demás esclavizar? ¿ No te hizo Dios libre en excelsa plenitud? Arranca ya de ti ese velo que te asfixia, te dice mi amor a ti, y date cuenta de lo que rodeándote va, de lo que gravita sobre ti. Cuando así te decidas a vivir, te libertarás de lo indebido que te abruma sin cesar y empezarás a vivir la vida del ser consciente y en consecuencia querrás saber quién eres, de dónde procedes, qué has venido a la tierra a ejecutar y qué es lo que te aguarda en ese más allá. Entonces la tumba ya no será para ti un final, sino un dintel. La muerte ya no será objeto de pavor, sino el hecho libertador de turno que te permitirá ya en el campo astral, el estudio y por él la compilación y análisis de lo vivido en la etapa cárnica, y de etapa en etapa lo irás haciendo mejor, hasta llegar a aquel momento tan venturoso para las almas de ese mundo, en que lo pueden dejar de padecer con carne propia, y solo revolotean en él para dar de su amor y su experiencia de él. Cuando así vivas la vida, humanidad, la política, la religión y demás tristes frutos de tu mal vivir, no tendrán razón de ser, y por falta de quien los nutra y crea en ellos, los zánganos negros y de todos colores que vas nutriendo con tu inercia, y dejar mal obrar para además en tal labor colaborar, ya no podrán actuar por falta de almas y mentes que se dejen engañar. Abre los ojos a la verdad una y única, te dice quien tanto te amó y eternamente te amará. No creas en ninguna *ciencia de gobernar,* cree sí solamente que la única política que en su día podrá otorgar la felicidad a los pueblos de la tierra, será aquella que su lema sea: uno para todos y todos para uno y se titule y practique: Amor. En esa política, entonces, humanidad, no encontrarás explotadores ni explotados; no encontrarás hambre o sed alguna como no sea

de amar. Sobrarán todos los estandartes hoy al uso para cazar adeptos que explotar y sobre de ellos encumbrarse y materialmente medrar. Entonces habrán desaparecido para siempre de la corteza terráquea las posibilidad de ninguna religión, y no habrá alma alguna con carne o sin ella, que se atreva a erigirse, como ahora, en representante de un Dios, para poderlo esgrimir como un medio de a sus hermanos explotar y engañar. Todos los falsos redentores de la tierra desaparecerán, así como sus titulados templos del Señor. Solo un templo subsistirá, que será el grandioso Templo Natural. Aquel que con preferencia escogieron para el pueblo en verdad iluminar en el Nombre de un Dios de Amor y de Verdad, todos los enviados verdaderos a través y en el seno de la Eternidad.

Así te digo serena, convencida y esperanzada de que vayas queriendo mejor estudiar, que serás lo que querrás ser y que Dios jamás te acosará, pero sí siempre te irá facilitando lo menester para que puedas, cuando quieras, detenerte en tu mal vivir y reintegrarte a la vida única, sin fariseísmos de clase alguna, viviéndola en plena libertad y en ella ir rompiendo cuantas rutinaciones sean menester, para vivirla ante la mirada de nuestro Creador, con gran sencillez, humildad y amor.

Aquí termina, amada humanidad, mi insignificante exhortación, pobre e insignificante es por ser mía, pero te digo con amor, que encierra verdad y además el fraternal anhelo mío de que la quieras ya escuchar o leer para un algo estudiar, y en ese estudiar ver si crees que ha sonado la hora para ti de un verdadero despertar.

Te dejo sin dejarte, por ahora, te dice mi pobre querer, pues siempre habrá de exhortarte por tu bien, el alma que animó en su último cuerpo aquella pordiosera cieguecita que respondía al nombre de

AMALIA DOMINGO SOLER.

¡¡Cuántos enfermos hay en el mundo sepultados en los hospitales comiendo carne y tomando drogas para morir sin que el Sol y las frutas los regeneren y purifique la sangre!!— DR. A. DE S.

LA SONRISA

Comunicación medianímica escribiente obtenida por la hermana R. B.

Di, alegre expresión del rostro humano, ¿qué secretos guardas para mí? ninguno. Por todas tus aparentes facetas de alegría pasé yo. ¿Qué eres? ¡Tantas cosas eres y encierras en tí!... ¡Tanto bien, tanto mal, tanta sinceridad o falsedad llevas en sí!... que yo te comparo al puñal de acero que inventó el hombre, una de tantas cosas de su *progreso*. Pues bien, sonrisa, o te clavas cual puñal ajeno, o con tu expresión alegre disimulas a veces, no tiempre, el dolor de un herido corazón. El ser que te sabe poseer, tú le das en su rostro tu alegre expresión a lo ajeno, y yo te digo aún destrozas más su corazón. Yo le digo al ser que así se encuentre: ¡Ríe, ríe, corazón herido! Oculta con tu sonrisa tu gran dolor; siempre que puedas, muéstrate sonriente a tus hermanos, aunque cada sonrisa sea la simbólica puñalada que irá lacerando a tu ser. Ríe cuando en palabra te hieran, sonríe cuando te desprecien; también el dolor tiene su sonrisa, triste y amarga, que da al rostro la expresión de un sufrir alegre. Sonríe cuando pierdas en el mundo, la cosa o ser más querido para tí. Cuando agobie a tu ser el dolor, sonríele a tu sufrir, ¡no importa que en momentos reciba tu sonrisa el bautizo del lloro de tu alma! Aunque ahora este sonreir ante todo trance doloroso te hará sufrir horriblemente, en el más allá te hará gozar.

La sonrisa, ¡qué sinceridad tan grande encierra en según qué seres! Mas, en otros... ¡qué material interés disfraza con el hipócrita antifaz de un bello y adorable demostrar que se siente lo que se demuestra!

Aquella alma está al descubierto ante el Ser Increado. Todo ser que ame a la Naturaleza, no puede ser hipócrita, porque al amar a ésta percibe de su influencia que es todo verdad y sinceridad en todo y por todo.

Sonrisa, a tí te posee la coqueta mujer que por el vicio y unos ochavos mercantiliza con su cuerpo, ella contigo engalana su demacrado rostro, siendo tú la invitación a un insano y pagano placer. Te muestras de dos maneras, demostrando en el bien o demostrando en el mal. Sin aparecer en el rostro humano como es corriente, tam-

bién apareces en él. Haces que sonrían los ojos, y a través de ellos también demuestras tu sano sentir, como también pides lo inconfesable.

¡ Sonrisa ! ¡ Cómo te ha prostituído el mal vivir del hombre ! ¡ Cuando tú debieras ser un bello gesto de su Creador ! No hay sonrisa más bella y pura que la de dos seres que se amen, no por interés, sí por amor. Cuando al cruzarse sus miradas, ésta se muestra en su semblante, y ambas pronuncian sin nada decir : ¡ te amo !, somos el respectivo sentir de nuestros respectivos seres, y en estos instantes, en lo que cabe en ley de merecimiento, está en nosotros un algo la paz de Quien nos creó.

Así, pues, sonreíd todas ahora y siempre inmutables ante la tortura de un sufrir profundo. ¡ Amad al sufrimiento por vuestro bien !

Quered que vuestra sonrisa sea pura cual la del infante. Os habla y se despide una pobre alma, que por incomprensión y error, ¡ uno de tantos de la justicia del hombre !, su cuerpo, por amor a su hermana humanidad, en el patíbulo dejó, y en aquellos últimos instantes, mi sonrisa, mi última sonrisa de carne fué para el sombrío y duro semblante del que tenía que ejecutar a mi cuerpo, y ésta fué correspondida aplicándome cierto aparato para con mi vida física acabar.

Así pues, sonreíd con amor y respeto ante las traiciones de vuestra hermana humanidad a vosotros.

Que sea la sonrisa eterna del amor, la que esté en vuestras almas, e ilumine a vuestros rostros os desea un alma que os aguarda en el reino de la paz eterna del espíritu. ¡ Hasta siempre !

Dictamen medianímico escribiente

Recibido al impetrar de la Divinidad su protección, al ir a dar comienzo a sus trabajos de una sesión el "Grupito de la Paz"

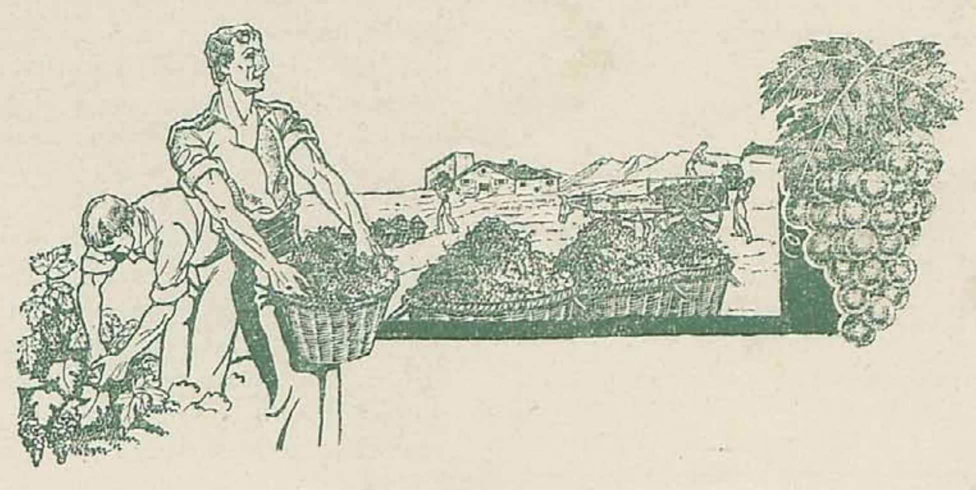
¡ Adelante ! aspirantes a pacíficos. No os detengáis en vuestra sed, que el mundo que hoy morais está más que necesitado de que le faciliten la gran paz.

Paz en las conciencias, en los corazones, en los hogares, por doquier. No acabaréis nunca el trabajo, os dice nuestra voluntad y verdad unidas a nuestro amor, pero también os debemos añadir : si queréis útiles ser para tan grata labor a los ojos de Dios, sed incansables fiscales de vuestras acciones y pensamientos ; id puliendo a ambos sin cesar y así iréis captando por propio merecimiento paz que os permitirá trasmitirla a los demás. Interín, no os desesperancéis por vuestras debilidades ni caídas, aceptarlas como a elementos de trabajo indispensables en vuestro laborar para conquistar e implantar la Paz.

Octubre, 1933.—Barcelona.

"El desnudismo no es moral ni inmoral, es una cosa natural."

Sentencia del tribunal de Justicia de Ginebra (Suiza)



CONFERENCIAS PÚBLICAS NATURISTAS

desarrolladas en el Cenáculo "El Progreso del Alma", desde el 1.° del corriente año

Hoy corresponde publicar, por orden riguroso cronológico en que fueron dadas, la que tuvo lugar el día 26 de marzo, a cargo del médico J. Noguer-Moré, y sobre el tema, «Obesidad».

En la citada fecha que era domingo, y a las 7 de la tarde, y con el local social atestado de público ávido de poder estudiar una vez más los conocimientos naturistas en la ciencia de curar, nuestro hermano presidente declaró abierta la sesión naturista, y acto seguido rogó al conferenciante ocupara la presidencia. Seguidamente, y en la forma austera en él habitual de presentar a los conferenciantes, realiza tal labor, sin realizarla, ya que manifiesta que siendo el conferenciante amigo y compañero de estudios del médico naturista, Honorio Gimeno, rogaba fuese éste quien se diese el placer de presentarle al auditorio.

Ya en posesión de la palabra nuestro amigo Gimeno, hace la presentación del conferenciante, con frase tan fácil como feliz, hermanando a cada instante la amistad con la justicia, lamentando únicamente que quien tan brillantemente estudió y terminó la carrera médica oficial, no pueda todavía, hoy por hoy, ser un convencido siempre y por lo tanto un practicante, de las excelencias del sistema curativo natural, pero añade, que aún siendo su amigo un simpatizante, es sin embargo en parte un practicante del mismo, como seguramente habrá él de aclarar en el curso de su disertación, y como se hace cargo de la sed del auditorio de escuchar al conferenciante, y por otra parte no queriendo hacer sufrir la modestia de su amigo, prodigándole mucho más de lo que lleva dicho, pasa a enmudecer para seguidamente pasar a ser un estudioso más del auditorio, con ganas de aprender y agradecer.

La presidencia concede la palabra al conferenciante y ya éste en uso de la misma, empieza saludando al auditorio y correspondiendo a las amistosas manifestaciones de su amigo Gimeno, del que dice debe agradecer más la amistad que la justicia con que le ha tratado, ya que estudiar una carrera con provecho, debe ser el cumplimiento del deber de todo estudiante.

Afirma al tratar del Naturismo en general, que lo acepta como el procedimiento o sistema de curar más ideal, pero que a la vez lo encuentra prematuro, y a continuación se extiende en algunas consideraciones demostrativas, a su juicio, del por qué pertenece todavía al grupo médico alópata.

Pasa a tratar de la obesidad, empezando por tratar de la misma el aspecto empírico, o sea que todo el mundo sabe que es un aumento de grasa. En el aspecto científico afirma que es una enfermedad, y originada por una disfunción metabólica que ha de determinar forzosamente un exceso de grasa. ¿Por qué se está obeso o flaco?, y contesta que hay dos clases de obesidades, endógenas y exógenas; hay quien está mucho en la cama y está delgado y viceversa; en la serie numerosísima de ejemplos que expone a la estudiosa consideración del auditorio, presenta ejemplos de sedanterismo como empleados de oficina, etc, y también de sobrealimentación. En general, manifiesta, la humanidad practica sobrealimentación y exceso de reposo, siendo este uno de los problemas que más ha preocupado a la ciencia de todos los países. Durante la guerra se estudió el calor de los alimentos, grasas, harinas, etc.; en tal estudiar se llegó a absurdos que por serlo determinaron graves enfermedades.

Siguiendo el brillante curso de su disertación, afirma que no es posible medir exactamente lo que cada uno necesita. Dice que la individual necesidad, parte entre otras causas, de según el que sea el trabajo físico que se realice, y a continuación estudia las actitudes de trabajo que se debieran tener muy en cuenta antes de emprender un oficio o profesión. Define lo que es cansancio natural que lleva al reparador reposo. En dietética, afirma que hay que comer únicamente cuando hay hambre y jamás por el rutinarismo de las horas o por miedo al fantasma de la debilidad o adelgazar. Estudia seguidamente el retardo nutritivo de Bouchar y el metabolismo de Casal. Analiza el número de calorías que necesita un cuerpo en estado de reposo y en el de ayuno. Pasa a tratar de las glándulas de secreción interna, y también de los nervios en general. En

esta parte de su fecunda disertación, va analizando el funcionar de la tiroides, paratiroides, hipófisis, timo, suprarrenales y sexuales, para a continuación hacer lo propio con la piel, ovarios y testículos. Trata de distintos casos de notable adelgazamiento. Afirma que la castración del ovario, da obesidad, como la menopausia engorda también, y según como actue la hipófisis da así mismo gordura por doquier; añade que no existe nunca la obesidad por una sola causa, pues ésta siempre es mixta, y al preguntarse cómo y por qué se unen las causas, se contesta que ello que se adapta a todo, es lo cierto que un exceso de comer, da dilatación al estómago, exceso de secreción de jugo gástrico, etc., presentando a continuación el ejemplo del perro de un autor ruso. Dice que el hambre nace de un hábito trófico en las células. Trata también extensamente de la ley de herencia, pletórica o tórpida, de los que presenta varios casos. Afirma que la obesidad determina perversión de los sentidos, determinando la abulia, pero curándola, renace la voluntad, el gusto, y se opera la desintoxicación. Explica cómo la orina es altamente venenosa y añade: el



Grupo infantil del Cenáculo "El Progreso del Alma", en pleno bosque

es debido que a la disfunción primera originaria, va determinando las demás. Pasa a exponer a los oyentes varios casos demostrativos que, en lo general el hombre obeso es impotente, y la mujer obesa se queda sin período, y por lo tanto estéril, pero si ambos sexos adelgazan, desaparecen las causas y pueden respectivamente volver cada uno de por sí a su normal función física. También estudia los hábitos que degeneran en vicio, y añade que muchísimas veces la obesidad no es más que el producto de un vicio. Se extiende en consideraciones de orden psíquico, para demostrar a los presentes la influencia del estado moral sobre del físico, por las indefectibles repercusiones que determina, y añade que si bien el estómago parece alimento que hay que establecer al paciente obeso, debe ser vegetariano, ayunando, pero comiendo muchas verduras; va explicando a continuación, que lo primero que en la cura de la obesidad se elimina es el agua. Luego en el curso curativo que va desarrollando, detalla aquella parte destinada a tratar de los ejercicios musculares, para afirmar que el obeso no tiene nunca fuerza, y que un cuerpo delgado, tiene siempre el doble de fuerza que uno obeso. Seguidamente se interroga respecto a cómo y cuándo se ha de someter a los obesos a un ejercicio, y expone que el obeso tiene siempre exceso de grasa en el corazón; para fundirla trata de los ejercicios violentos y sudaciones abundantes por ejercer la marcha, pero an-

dando de 6 a 7 kilómetros por hora y en ayunas, yendo vestido de lana para que la sudación sea abundante, y terminar la cura con una fricción fría o ducha. Describe y estudia los sports y el baile, pero aunque no ignora que hay quienes así lo aconsejan, él no es partidario, por no poder aceptar lo que no es verdad.

Describe a continuación cómo en algunos casos de obesidad, prescribe ante el asombro del paciente o familiares, de 15 a 20 días de reposo en cama, y a seguido detalla científicamente el por qué y los resultados tantas veces obtenidos en su experiencia de clínica diaria.

La hidroterapia también es objeto de un buen análisis por el conferenciante, con relación al tratamiento de la obesidad, y al efecto va haciendo desfilar sus experiencias dentro del sistema, analizando los baños calientes mal y bien empleados, asi como las duchas, baños fríos, de luz, secos, de vapor, con prescripción de cera o parafina, etc.

También la helioterapia entra en funciones en su hermosa disertación, y a seguido describe la influencia del Sol para normalizar todas las físicas funciones, afirmando y describiedo la influencia que ejerce en la piel, testículos y otros órganos del cuerpo humano en general y del obeso en particular.

En algunos casos, dice, y con el fin de obtener más pronto el apetecido fin, me auxilio de algunas prácticas como el vino de cebolla, algas marinas por el yodo que contienen, algunas aguas minerales, etc., pero doy siempre la preferencia al sistema natural, al intentar combatir y curar a la obesidad.

Termina su notable y documentada conferencia, dando las gracias por la atención con que le obsequió el auditorio, y ofreciéndose en todo cuanto su cooperación pueda determinar un beneficio para la humanidad.

La presidencia seguidamente pronunció un muy breve parlamento, en el que afirmó que si bien como es costumbre de siempre en el Cenáculo, no se había aplaudido la científica y copiosa labor del conferenciante, en cambio estaba segura de que éste, utilizando aquella parte psíquica que algo tiene desarrollada todo médico, se había dado cuenta que el aplauso, y bien sincero, estaba en la mente y en los corazones agradecidos de los presentes también, por lo que ella se limitaba en nombre de todos y en el propio a felicitarle fraternalmente como también agradecerle su labor. Y tras unas palabras aclarando el naturismo del Cenáculo y en la finalidad por el mismo perseguida, dió también sencilla y fraternalmente como ella acostumbra las gracias a todos los presentes por su asistencia y estudiosa atención, como al amigo Gimeno por su cooperación.

También en esta notable conferencia ocurrió que terminada la sesión, el intercambio de impresiones fué numeroso y profundo en general, y muy caviloso entre las numerosas obesas y obesos que se hallaban en el local social...

PETRONIO (*aficionado reporter*)

Nota.—No publicamos el retrato del conferenciante, atendiendo la voluntad del interesado.

/ / /

EL VIEJO ROBINSON ATLÉTICO DEL NATURISMO

El salto de la carpa a los sesenta abriles. - Un apóstol frugívoro, campeón olímpico de la ancianidad. - El atleta español de más años

por N. H.

Reportaje para deportistas, pero también para reumáticos, gotosos, individuos llenos de alifafes.

—Sería preciso — le dije yo a Godos en la piscina — que vinieran aquí a verle a usted todos esos señores ventrudos, sebáceos y biliosos que están en los casinos y en los cafés.

—Para mí sería más halagüeño y quizá más positivo por la doctrina que predico. Pero vea — respondió señalando a su auditorio —, tengo que contentarme con los jóvenes, que revientan de salud y tienen menos fe en mis berzas que en sus pollos.

Porque don Miguel F. de Godos es un naturista integral. Un hombre niño de cuerpo y alma que cuenta sesenta y tres años de edad; nada en todos los estilos; dibuja un *crawl* que le permite hacer los 100 metros en un minuto catorce segundos; salta dos metros de altura; planea desde el trampolín de cinco metros, marcando la carpa a la perfección y... se alimenta sólo con lechuga, entre col y col.



Alto, er[...] do, con cuerpo [...] no corr[...] ponde a [...] muestra sus barb[...] este ca[...] peón atl[...] co de la [...] cianidad [...] tá dispue[...] a batir «records» compete[...] cia con jóvenes [...] jores act[...] les.

El viejo Robinson atlético del naturismo vi[...] desde los treinta años consagrado al régimen ve[...]getal.

—Nada me molesta ni me supone esfuerzo [...] predica —. Reboso salud y tengo un cuerpo ta[...] joven como el vuestro.

Muchos de veinte años no pueden llegar en ag[...]lidad al atleta sexagenario. Godos ha dejado cr[...]cer su barba como testimonio de senectud. Sin el[...] creeríamos que se trata de un engaño. Con ell[...] cuando más, nos atrevemos a recordar a Voronof[...]

—Lo cierto es — decía un conocido doctor [...] deportista — que el cuerpo de este hombre es j[...]

A la hora de comer, el apóstol del naturismo se enfrenta con una fuente bien colmada de hortalizas sin aliñar, verdadero injerto de las glándulas que le transmiten el secreto de la eterna juventud.

Agil y fuerte, con un organismo de veinte años, educado en el ...te. Es el mayor mentís que se puede presentar a los detractores vegetarianismo.

Godos, patriarcal como apóstol verdadero — a ratos San Pedro de Piscina —, siempre amable, sabio y cortés, va departiendo con to-s, distribuyendo consejos, razonando su sistema, mientras los jóve-lo van rodeando absortos en sus palabras. Tiene este atleta sexa-ario algo que atrae. Como en un espejo, todos los deportistas pre-den mirarse en él dentro de un montón de años. ¿Podré llegar yo ? ¿Haré lo mismo que él?

Godos es hoy día el mejor atleta de la ancianidad española.

Nació en un pueblecito castellano y rodó mucho por el mundo en años jóvenes. Fué feriante. Se dedicó a amistar con los animales opuestos de la creación. Hizo firmar las paces del perro con el to, del cordero con el lobo, del zorro con el conejo y al final se ...ió a asegurar la paz de sí mismo, recurriendo a la alimentación ...para que la salud, la edad y el músculo firmasen el armisticio. ...nseguí — explica — con un poco de fuerza de voluntad. En ...as noté el resultado. Yo era un enfermo. Exceso de tejido ...so. Además, espíritu voluble y pendenciero. Ahora soy un santo, que es más de notar, un santo joven. Creo que llegaré a cente-

Helo aquí, al «San Pedro de las Piscinas», en el alto del trampolín, desde donde parece mostrar a las juventudes las «Tablas de la Ley» de conservación del cuerpo y de la alegría del espíritu



Así, de charla en charla rodeado de los jóvenes que lo admiran y veneran, va lanzando sus filosóficas disquisiciones acerca de la cultura física y el régimen alimenticio

...tos Palacios)

nario con las mismas facultades, que nadie a mi edad conserva hoy día.

El «caso» Godos merece un serio estudio por parte de todos los que vivimos entregados al deporte y entusiasmados con él. Godos es alpinista, nadador, ciclista, motorista, practica todos los deportes con el mismo entusiasmo y las mismas facultades que cualquier mozalbete.

Un deportista que vive sencillamente, sin hacer alarde de sus cualidades y sintiendo en el fondo que nuestros organismos no susciten pruebas para «venerables», en las que de seguro tiene por anticipado el puesto de campeón este profeta.

El naturismo en la figura de Godos es el caso práctico y más definitivo que a todas las teorías debe añadirse.

Este año ha comenzado a recorrer las piscinas españolas en plan de divulgación. Viene de Barcelona y va ahora a Madrid. Cualquier día le veréis. Llegará sin otra indumentaria que un *slip* y una voluminosa mochila. Pedirá permiso; saludará a todos; oiréis una voz joven, pastosa, doctrinal, y oiréis hablar de las lechugas, de los tomates, de las coles. A los pocos minutos habréis simpatizado con él.

—¡Ande, Godos — le dicen los chungones—; un «pollico» ya se comería!

Godos contesta a la impertinencia con una enseñanza, amable siempre, señorial.

No se trata de un «chalao». Es hombre culto, que tiene algunos volúmenes escritos acerca del vegetarianismo. Y por encima de todo es un «joven» deportista. Un deportista de los que predican con el ejemplo. De los que viven a pleno aire y sol.

Un día, dentro de algunos años, nos acordaremos de este peregrino del vegetarianismo, cuando tengamos que contentarnos con narrar nuestras hazañas deportivas de la juventud. Godos las vive todavía y, como vanguardia de la juventud actual, invita a todos a seguir por esta senda de la conservación física que tanto envidiarán los reumáticos y gotosos que me lean.

(De «Campeón», de Madrid.)

Nacer, morir, renacer y progresar siempre, ésta es la Ley.—ALLAN KARDEC.

REBELDIA

«Rebelar-se és afirmar un nou ideal. Tres lligams imposa l'esperit quietista a la joventut: rutina en les idees, hipocresia en la moral, domesticitat en l'acció. Tot esforç per alliberar-se d'aquests lligams és una expressió de l'esperit de rebeldia.

La societat és enemiga dels que pertorben les seves «mentides vitals». Enfront dels homes que li porten un nou missatge, el seu primer gest és hòstil: oblida que necessita d'aquests grans esperits que, de temps en temps, desafien el seu furor predicant «veritats vitals».

Tots els renovadors i creadors són subversius: contra els privilegis polítics, contra les injustícies econòmiques, contra les superticions dogmàtiques. Sense ells seria inconcebible l'evolució de les idees i dels costums, no existiria possibilitat de progrés. Els esperits rebels, sempre acusats d'heretgia, poden aconsolar-se pensant que també Crist fou heretge contra la rutina, contra la llei i contra el dogma del seu poble, com ho fou abans Sòcrates i com ho fou després Bruno. La rebeldia és la més alta disciplina del caràcter: trempa la fe i ensenya a sofrir, posant en un món ideal la recompensa què és destí comú dels grans perseguits: la humanitat venera els seus noms i no recorda el dels seus perseguidors.

Sempre ha existit una consciència moral de la humanitat, que dóna la seva sanció. Triga de vegades quan la regategen els contemporanis, però arriba sempre, i crescuda per la perspectiva del temps, quan la discerneix la posteritat.

L'art i les lletres, la ciència i la filosofia, la moral i la política deuen tots els seus progressos a l'esperit de rebeldia. Els mancats d'iniciatives i de criteri propi, perden llur vida recorrent els camins fressats del pensament i de l'acció, venerant ídols i apuntalant runes; els rebels fan obra fecunda i creadora, encenent sense descans noves llums en els camins que més tard seguirà la humanitat.

J. I.

(Del «Butlletí de l'Associació d'Idealistes Pràctics», de Barcelona.)



MAGNANIMIDAD

Mueve los pesares de toda cabeza;
Pon en todo pecho algo de terneza;
Ve ofrendando siempre luz y fortaleza;
No te canses nunca de ser fraternal.

Henos de nuevo aplicados a un algo comentar y analizar los hermosos conceptos contenidos en la preciosa y espiritualizada poesía cuyo título encabeza estas líneas, que, como ya hemos dicho otras veces fué recitada en la fiesta celebrada por el Cenáculo el pasado 1.º de enero del año actual.

Y es que estimamos que lo sano, espiritualizado y posiblemente eficaz para el progreso del alma en verdad, no basta leerlo una vez o escucharlo y gozarlo para luego ya poderlo bien estudiar y utilizar, y este nuestro convencimiento nos lleva, lo mismo en la actual poesía que en todo lo que vayan publicando los demás, a su divulgación como prometimos desde nuestro aparecer, pese al gran número de original nuestro que debido a esta nuestra actuación, le toca turno aguardar para su publicación.

Dice el primer renglón de la tercera estrofa de Magnanimidad: «Mueve los pesares de toda cabeza». ¿Cómo deberemos actuar para ante Dios en verdad, así actuar? Mas, antes busquemos la ley de contraste, o sea como en estos casos obra nuestra hermana humanidad, por regla general.

No es un secreto para nadie que la manera de actuar de los humanos en estos casos, es el inhibirse, el alejarse de aquellas cabezas demasiado provistas de pesares. Y la cosa resulta en ellos altamente natural, pues siendo su finalidad en la vida de la carne, el pasarlo lo más cómodo y divertido posible, ya que aceptan que todo en la tumba tiene su final, les hace maldita la gracia la compañía de los afligidos a los que califican con todos aquellos adjetivos calificativos que puedan gráficamente demostrar la condición de indeseables para con ellos alternar. ¿Causas?... Supuesto que nosotros buscamos ya siempre la explicación de los efectos por la sabia Ley de causalidad, en ella amparándonos no nos es difícil hallar que la causa principal es el desamor, o sea la falta de preparación o grado espírita conquistado para siquiera un algo poder ya practicar el: «Amaos los unos a los otros» que proclamó Jesús. Cuando por la falta de conocimientos espíritas, el hombre o la mujer, vive únicamente para sí, no siendo todavía asequibles al verdadero amor, y por lo tanto es imposible para ellos practicar el espiritualizado contenido del primer poético renglón.

Pero pasando ahora a un algo analizar la forma de vivir la Vida que nos permita tal esencia o contenido practicar, pronto vemos gracias a los conocimientos espíritas recibidos, estudiados y por fin aceptados, que aquellas cabezas que tengan pesares, deben ser para nosotros las preferidas para a ellas acercarnos y con preferencia relacionarnos para así un algo poder ofrendarle de nuestro pobre amor. Ahora bien. Ofrendar no cuesta mucho, pero en realidad darles amor ya cuesta muchísimo más. Siempre que nos demos cuenta de una cabe-

za de pesares llena, debemos servirnos de nuestros espíritas conocimientos para, acercándonos con tacto, paciencia, suavidad, constancia y amor, procurar aligerarla de sus pesares, y llegar a ser, a fuerza de intentarlo, aquel bálsamo que le haga factible, primero, hallar consuelo, y luego conquistar aquella cantidad y calidad de resignación que la conduzca a comprender mejor la expiatoria vida de este mundo, y vislumbrar siquiera un algo, la verdadera Vida en general. A medida que así vayamos actuando, sin herirnos jamás por lo que las cabezas llenas de pesares, al principio sobre todo, nos puedan dar, nos iremos enlazando con amor con tales cabezas y con las almas, nuestras hermanas, que las deban animar, y no solamente gozaremos en el hoy al así practicar ellas y nosotros, si que también habremos un algo bien sembrado para en el mañana de no carne, poderlo alegremente cosechar. Poniendo freno a nuestro exponer, pues el espacio luego escasea, para tanto y tanto de todas partes como queremos divulgar, añadiremos solamente sobre este punto dado, que así esencialmente entendemos cómo se debe el comentado renglón poético, interpretar.

«Pon en todo pecho algo de terneza» ; es el segundo renglon. Para conseguir tal aspiración, lo primero que deberemos hacer es darnos cuenta de la dureza que reparten aquellas voluntades que otra cosa todavía no tienen para poder dar, luego, no herirnos cuando la tal dureza nos venga directamente a afectar, y seguidamente sentirnos un algo galenos de aquellos pobres enfermos de dureza, y hacernos el firme propósito de querer ayudarlos a curarse. Deberemos descontar que la cosa no será tarea fácil sino todo lo contrario ; que se nos rechazará muchas veces antes de poder empezar a un algo comprendernos ; que habremos de recibir, pues, muchísimas veces todo lo contrario de lo que allí queremos conseguir ; que sufriremos incontables veces, al oír y ver cómo hablan y obran aquellos pobres enfermos de dureza, pero a copia de darles nosotros una y mil veces, y siempre con tacto y suavidad de nuestra terneza, llegará un momento, para nosotros feliz, en que veamos el principio de aquella metamorfosis que nos propusimos conseguir. Y cuando, por fin, veamos que aquel pecho que al intentar la cura solamente tenía dureza para dar, ya se apiada y conmueve con los dolores de los demás, cuando nos demos cuenta de que por fin ya la terneza está en los enfermos que nos propusimos curar, y que con ella actúan ya, daremos gracias a Dios, desde luego, de haber depositado en sus criaturas todas las posibilidades de regenerarse y pasar de la suicida dureza a la fraternal terneza conductora siempre fiel del bien amar.

«Ve ofrendando siempre luz y fortaleza», reza el tercer renglón, y a fe que el rezo en cuestión es cosa difícil también de practicar, pero no imposible. Para poder ir *siempre* ofrendando lo citado, hay necesidad imprescindible, como es natural, de poseerlo primero, y todos los que un algo somos estudiosos en el campo espírita sabemos lo que cuesta llegar a poseer la teoría primero, la convicción después y, por último, la práctica de luz y fortaleza poder ofrendar. Para poderlo llegar a conseguir en el terreno teórico, ya se necesita un Montserrat de constancia en acudir al colegio espiritual adecuado y no dejarse arrastrar por las tentaciones de la carne en formas mil, encaminadas siempre a alejar al alumno de su colegio, y por tanto que no llegue a formar su sana espírita convicción. Cuando en lo relativo un algo así se consigue practicar, bien le consta a la voluntad que así consigue actuar, lo que ha tenido que luchar y resistir para de su Cenáculo no dejarse arrancar ; bien le consta también lo que ha tenido que resistir en el propio ambiente familiar, en el de trabajo, en el del colegio espiritual y en el de relación física en general, para poder continuar sus estudios con alguna eficacia. Y cuando intenta lanzarse a la práctica de ofrendar aquella luz y fortaleza que tanto y tanto le ha costado poder teóricamente conquistar, se va dando cuenta con grandísimo dolor, de lo casi imposible que resulta poderlo así hacer, ante Dios en verdad, no solamente por la incomprensión y no aceptación de los demás, si que también por el abismo que media de poseer la teoría o la práctica de un bien ya vivir la Vida, amando y protegiendo a todos los demás.

En los primeros intentos de ofrendar luz y fortaleza a los demás, es lo corriente el fracaso, pero a fuerza de padecerlos, se experimenta y desarrolla la voluntad, la cual, unida a la inteligencia y al anhelo de poder llegar a amar y proteger, hace el prodigio de que ya no siempre se fracase al intentarlo, por lo menos por completo, y así sucesivamente los fracasos se van entreverando con éxi-

tos, para luego ya predominar los últimos y llegar, finalmente, a ser práctica corriente el ofrendar luz y fortaleza a todos los demás. Sin embargo, reiteramos lo ultra difícil que resulta conquistar en este inmundo mundo la tal sana facultad.

Y vamos, por último, con el cuarto renglón. «No te canses nunca de ser fraternal». He aquí una exhortación que muy fácil y muy sencilla parece para todo quien no se detenga un algo a quererla profundizar, y sin embargo, apresurémonos a afirmar que es la más difícil de las cuatro un algo analizadas hoy. Para poder llegar a conseguir el sentirse uno hermano de todos y de todo, es necesario ser un alma viejísima de la tierra, y, por lo tanto, haber consumido numerosísimos cuerpos, y con ellos haber pulsado casi todas las leyes naturales de la misma, un algo para el bien. Cuando a través de los siglos, que dice el hombre, el alma ha ido consiguiendo dominar las leyes groseras de la materia, ya casi libre de ellas, le es dable empezar a estudiar y comprender mejor la Vida, y así de estudio en estudio, de esfuerzo en esfuerzo, llega por fin a la conclusión que la Creación es un Gran Todo formado por la gran variabilidad constitutiva de la Gran Unidad, y por tanto que todos los factores constituyentes, seres y cosas, hermanos son. Entonces, y sólo entonces, será posible sentir la verdadera fraternidad universal en sí que se necesita, para actuar un algo como actuó para ejemplo de muchos por la tierra, el hermano Francisco de Asís. Y entonces será factible para el alma encarnada, *no cansarse nunca de ser fraternal.*

Cerremos aquí hoy, nuestro analizar, prometiendo a nuestros benévolos lectores continuar estudiando un algo la estrofa que marque la continuación.

La Redacción



Casamiento Civil

en la Tenencia de Alcaldía de Gracia

El sábado, día 23 de septiembre, se enlazaron civilmente nuestros queridos hermanos y consocios del Cenáculo, Adela Caballé y Antonio Gimeno, en el juzgado municipal instalado en el edificio Tenencia de Alcaldía de Gracia. Con este motivo, Máxima que mucho quiere a ambos contrayentes, asistió a la ceremonia del enlace no solamente contenta porque se enlazaban por amor dos seres queridos, y civilmente, si que también porque abrigaba la ilusión de que con el advenimiento de la República y con el carácter puramente laico del Estado actualmente, habría de revestir todo casamiento civil, aquella solemnidad lógica para hacer resaltar lo augusto dentro lo austero en lo civil, al ser comparado con las fariseaicas peripecias de la liturgia católica todavía al uso. Y al efecto, recordaba cuando en el mismo Juzgado aquel, unos 20 años atrás, contrajo ella nupcias también.

En ese recordar, se veía en el despacho del Juez, de capacidad para cincuenta personas aproximadamente, decorado severa pero confortablemente; revivía aquel momento en que el juez con toga y birrete daba la orden de leer el artículo del Código civil correspondiente al acto que se estaba celebrando, para que los conyuges supieran a lo que se obligaban al firmar el contrato que iban a firmar seguidamente, y luego, cuando el juez, a pesar de, por ultramontano, haber intentado impedir aquel matrimonio, al convencerse de que no lo había de conseguir, cumplió con su deber, preguntando respectivamente a los cónyuges si se aceptaban por tales, cuando les había colocado las alianzas, y finalmente cuando poniéndose en pie y descubriéndose, profería aquellas palabras, pronunciadas con solemnidad, de que en nombre de la Ley los unía en lazo indisoluble (así era entonces en España) y tras unas frases deseando a los contrayentes que supieran amarse y prestarse mutua fidelidad, les dió cordialmente la enhorabuena, dándoles la mano efusivamente. Al llegar aquí, Máxima esperaba que esta vez el acto civil iría revestido de mucha mayor solemnidad, y al efecto, suponía que en el mejor salón del edificio, la República habría dispuesto que se celebrasen tales actos, para rodearlos de todo aquel prestigio que se merecen los que

los determinan con su propio valor, sabiendo ya emanciparse para siempre del yugo clerical y fariseaico para adentrarse serenos y convencidos por el terreno sano de la representación genuina popular, dando así un ejemplo digno de imitar, a la par que robusteciendo con sus actos el poder de la República. Mientras esperaba que les tocase el turno, ya que fueron varios casamientos los que se realizaron antes, y otros aguardaban para luego también, se cercioró, por el gran número de edictos expuestos al público, de los numerosos casamientos civiles que ahora se celebran, lo que la llenó de júbilo, rememorando que cuando ella lo verificó, se tenía a los que tales actos se atrevían a realizar, por herejes, anarquistas, etc., lo que determinaba que se celebrase alguno que otro como a excepción de la regla general. Estando en tales reflexiones Máxima, fueron llamados a pasar al local para contraer el proyectado enlace, y... aún no ha salido de su asombro por todo cuanto tuvo que ver, escuchar y padecer.

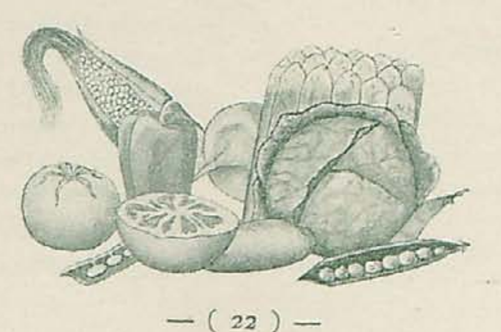
En una minúscula habitación que ni para secretaría de tercer orden puede servir, ante una mesita de unos siete palmos de larga, con dos jóvenes empleados sentados uno a cada lado de la misma, y por lo tanto dando uno de ellos la espalda al público en general, con cabida en aquel diminuto y destartalado local (sin un atributo de la República en parte alguna, y si un pedazo de estantería en un rincón para sostener a los expedientes de turno), para diez o doce personas de pie, Máxima y los demás tuvo que contemplar cómo aquellos dos jóvenes empleados, el uno dictaba al otro los nombres de los contrayentes para ir llenando el acta del libro registro de matrimonios civiles, cuando hubieron realizado este trabajo de oficina, uno de los dichos jóvenes preguntó quiénes eran los contrayentes y testigos y los invitó a firmar, acta inclusive. Terminado lo cual les dijo que el artículo tal del Código civil que mencionaba el acta, venía a decir que se debían guardar mutua fidelidad, etc., y luego que ya estaban casados. Todos los presentes pudieron comprobar que todo lo relatado había sido realizado automáticamente, febrilmente, acordándose de que esperaban otros y que se acercaba la hora de terminar la oficina... Y Máxima, envuelta en asombro, repugnancia, tristeza y dolor, se retiró de aquella covachuela donde la República, por lo visto y padecido, recibe a los ciudadanos que sus actos tan dignos se acreditan de ser recibidos y atendidos por el Juez en funciones y en el mejor local. Y al constatar que la República lo hace muchísimo peor que lo hacía la monarquía católica, se pregunta qué concepto tendrán formado del cumplimiento del propio deber de servidores de la República y por tanto de sus conciudadanos en general, esos jueces republicanos ordenando verificar los matrimonios civiles en una tal covachuela y por personal subalterno, y con ausencia absoluta de su presencia y toda solemnidad.

No es de extrañar, pues, que Máxima al verter a estos renglones su repugnancia y dolor, se pregunte un algo presa de desengaño ya: ¿Conseguirán con tales procederes, los jueces y los que no lo son, que los ciudadanos se desengañen de la República y lo demuestren en breve cuando sean llamados a votar para elegir a tanto republicano laico que por ahí asoma haciendo discursos repletos de laicismo para conseguir su reelección? Y se preguntaba más: ¿Qué se han hecho de aquellos proyectos del actual Alcalde de Barcelona, respecto a la solemnidad conque había de verificarse todo acto civil matrimonial o no?

El Presidente de la Audiencia ¿estará enterado de cómo se verifican los matrimonios civiles en un Barcelona, para vergüenza de la República?

MÁXIMA

(Casada civil y solemnemente en tiempo de monarquía católica)



¡¡¡AL PUEBLO!!!

Cuando el vacuo sentido de nuestra ilusa humanidad, se ha enseñoreado en todos los hogares y en todos los cerebros, admitiendo como buena una rama cualquiera del saber humano, admitida como buena sin serlo, cuesta mucho trabajo deshacer el entuerto y aquel que tal cosa intente, lleva el peligro de pasar por loco o mal charlatán, propenso siempre a ser llevado al peligro de la ridiculez, por la ignorancia de los más, por la mala fe de los menos y por la falta de intuición de casi todos.

Esto es precisamente lo que sucede hoy, en lo que pomposamente se llama Ciencia médica.

El médico, por el solo hecho de ser médico, inspira ya la confianza del enfermo y de los que le rodean y aunque éste se muera, difícilmente se forcejeará la imaginación, para deducir causas, dando por bien empleada toda la actuación médica, finalizando con la frase, LA CIENCIA NO HA PODIDO SALVARLE. No hay más. Esto lo dice el médico, lo dicen los familiares del difunto, lo dicen los de arriba, los de abajo y los del medio, y todos lo corean a una sola voz.

Ahora bien: ¿cómo sacar al mundo de este marasmo e imbecilidad? Demostrando con los hechos tangibles, el error, la equivocación, la farsa y la mentira de la ciencia médica y esto es precisamente lo que he intentado, pero, se me ha dado la callada por respuesta.

Veamos:

En los primeros días del mes de julio del presente año, y con motivo de ser el presidente de la «Sociedad de Dependientes de la Industria y del Comercio» el iniciador de ciertos festejos o algo parecido, para recabar fondos a favor del Hospital Clínico y de algún otro, por la insistencia de éstos en reclamar donativos para atender a sus gastos, amenazando dichos hospitales o uno de ellos, en que por falta de efectivo se verían en el inevitable caso de no poder admitir enfermos y retirar camas, dirigí un escrito a dicho señor presidente, ofreciéndome a salvar la situación crítica de esos establecimientos, si se me autorizaba a curar por mi sistema, garantizando las economías en dichos hospitales, de un 75 por 100 y comprometiéndome además, a que los enfermos se curarían mejor y más pronto y que pronto habrían de sobrar camas en los hospitales, y hasta hospitales.

Otro escrito por el estilo, fué enviado al diario «El Diluvio», y el silencio fué sepulcral.

Con fecha 17 de agosto, fué mandado otro, al señor consejero de Sanidad de la Generalidad de Cataluña, y tampoco se tomó en cuenta, o por lo menos, no se me ha notificado.

Otro fué también mandado con fecha 22 del mismo mes, a la corporación «Unión Municipal de la Propiedad Urbana» de esta ciudad, y pagó con la misma moneda de los demás.

Ultimamente, y con fecha 5 de septiembre, ampliando un poco más, pero con el mismo sentido de fondo, fué enviado otro escrito, al Honorable señor Presidente de la Generalidad de Cataluña, el que me fué contestado por su señor secretario, por encargo, notificándome a ruego, dirigiera mis ofrecimientos al consejero de Sanidad y Asistencia Social, Sr. Dencás, por tratarse de un asunto de su incumbencia.

Esto es todo lo que quería decirte, pueblo. Ahora, tú, piensa, medita y obra, como te dicte tu conciencia.

UNAS PALABRAS MAS

¿Por qué ofreciendo mejores garantías para curar, más, mejor y más pronto y con muchísimas más economías, no ha de aceptarse? ¿Por qué se calla? ¿Por qué no se contesta?

El mundo está en crisis, porque todo se pospone al lucro personal. Los que debieran poner remedio a tanto equívoco, no lo hacen y son los que más callan. ¿Dónde está la humanidad?

El desorden reina en todo el mundo y esa es la causa de que la felicidad brille por su ausencia, en todos los sectores de la humanidad.

El mundo se hunde en el abismo amoral.

Se quiere saber y se quiere poder, pero se huye de la virtud. Se desarrolla más la cabeza, que el corazón. He aquí la causa de la miseria moral y material del mundo.

¿Por qué, si para evitar los dolores ajenos, hay algo superior, pero muy superior, a la escuela oficial del curanderismo, llámese Alopatía, llámese Medicina, con su gama Marimagnúmena de vacu-

TRADUCCIONES

EL HOMBRE DIVINO

¡Cómo está lejos la humanidad de la comprensión e imitación de Jesús! Lo invoca todos los días y a toda hora le olvida.

El Maestro

Aparte de una exigua minoría, muy exigua de gozadores, compónese la gran mayoría humana de necesitados económicos y enfermos físicos y morales.

El espiritismo, dejando la solución de la cuestión económica a los directores de naciones y clases, sugiere los remedios para aliviar a los que sufren de la «carne y del espíritu».

En esto también se muestra la consecuencia indefectible del «Hombre Divino», que justamente curando la «carne y el espíritu» demostraba su doble esencia, misionera, sobre el planeta. Advertencia y prevención a cuantos, colocándole sobre los altares, adorándole únicamente cual divinidad, calificándole de hijo unigénito del Padre, negándole la voluntaria sensibilidad física de la cuna al Gólgota, le aleja antes y después de su «eterno presente» entre nosotros.

No, hermano de toda fe y creencia; Jesús entendió y quiso, bajando a la tierra, colmar en sí todos los «dolores físicos y morales» de las criaturas humanas, con objeto de ofrecerlas al Padre como promesa humana de purificación y conquista de Divino.

Tengo siempre en la mente el artículo escrito por el gran cofrade Dr. Andry Bourgeois (Revue Spirite-París, noviembre 1928), sobre «Cristo de los sufrimientos». Este artículo fué redactado de común acuerdo entre el entonces encarnado Jean Mayer, el mecenas del espiritismo francés y yo, para desnudar el «Hombre Divino» de la camisa de Nesso en la que diariamente le envuelven los fanáticos arriba citados.

En una época como la actual, llega hasta la exasperación de dolores corporales y espirituales, nosotros tenemos la necesidad de fijar detenidamente la personalidad de Cristo e imprimirla en la conciencia de nuestros deberes. Inútil disputarla en la interpretación de los pasajes evangélicos, desde que no aplicamos, sencillamente, sus máximas.

Nosotros lo estamos olvidando a todas horas en sus mandamientos y lo demostramos hoy con el no cumplimiento de dos de sus deseos: *Visitar los enfermos y consolar los afligidos.*

¡Oh!, predicadores de varios púlpitos religiosos, decidme sinceramente en dónde y cómo obedecéis a tales enseñanzas del «Hombre Divino» en nuestra vida diaria de sacerdotes parlanchines y de conservadores del estómago.

Lo recordé cada mañana cuando trasponiendo las puertas de Jerusalén, Él, se complacía en allegarse a los desheredados enfermos, buscando aliviar en unos los dolores «físicos», en otros los espasmos «morales». En sus pupilas que resplandecían de luz celeste y en sus manos que irradiaban flúidos suavísimos, palpitaba todo el mundo del más allá en un beso consolador de este mundo.

Y ningún enfermo, o afligido, escapaba a su

---

nas, inyecciones, sueros, patentes, etc., etc., cuando el agua es superior, pero muy superior, a todas esas porquerías, para evitar más y mejor los dolores, curar los males más pronto y mejor como he dicho antes, no se ha de aceptar, venga de donde venga, con tal de que sea una mejora para el paciente, como lo es, afirmativamente? ¿Por qué ese interés en guardar silencio? Eso es injusto y las injusticias son la fuente de los dolores del mundo. Invito a meditar a los que tengan la obligación de ello. El mundo enfermo lo exige.

J. G.
Instructor naturista.

Septiembre del 33.

pensamiento amparador; como es verdad que Su Espíritu revoloteaba en todas partes, como el sol que penetra, sino siempre con la luz, por lo menos con el calor vivificador.

Así deberiais ser todos vosotros, ¡oh!, criaturas, sea diariamente visitando un «enfermo» o consolando un «afligido», sea elevando el pensamiento a la inmensa multitud de unos y otros en las horas en que os asalta el pensamiento en el goce.

Esto porque a cada instante de vuestra precaria existencia terrenal, la Parca está al acecho, para echaros en cara vuestras propias culpas.

Si reflexionamos que la humanidad representa 30 por 100 de enfermos físicos, 50 por 100 de enfermos morales y apenas un 20 por 100 de Luchadores menos tribulados por tener asegurado el pan, sentiréis el deber de sumar vuestras energías a los primeros 80 por 100 mencionados.

Pero vosotros vivís egoísticamente...

Ahora que yo no admiro a esos que hacen de la vida un programa conservador y sí de los que, con pública demostración de Fe Cristiana, olvidan al mundo sufridor, especialmente en los rincones menos conocidos de la vergüenza honesta o deshonesta; pero ambas dignas de piedad y confortamiento.

En mi vida, de modesta experiencia, he observado que solamente dos únicas categorías sienten profundamente el vínculo de la solidaridad humana.

Los judíos y los masones. Y todavía los primeros son perseguidos ferozmente en el mundo... civilizado; los segundos, apuntados como demonios por el mundo católico. Pero si os fuese dado penetrar en una familia hebrea, veríais que en ella impera el amor hasta el sacrificio; asimismo si pudiéseis visitar los centros masones del norte europeo, veríais también que la vieja institución es todavía benemérita de la humanidad, cuando no claudica en sus postulados.

Ahora que, hebreos y masones, no necesitan de ser incitados a visitar a los *enfermos* y a consolar a los *afligidos*, porque en ellos tales deberes son base y razón de raza y de ideal.

Pues a pesar de las hosanas levantadas a Mussolini (el perseguidor de los masones) y a Hitler (el perseguidor de los judíos), Cristo fué hebreo y su doctrina está también grabada en el código de la masonería universal.

Pero Cristo, repito, fué «Hombre Divino». El no seleccionaba las criaturas en beneficio de la doble caridad físico-espiritual. Desde María Magdalena hasta el ladrón del Gólgota, su manto de amor y de perdón encubría todas las vergüenzas honestas y deshonestas, porque clarividente como era El, sabía que el malvado de hoy sería el bueno del mañana, y si a veces golpeaba con palabras ásperas el rico, el sacerdote, el cruel, sentía en su alma, únicamente, el deseo de apresurar la conversión de esos infelices. He ahí la razón de su afirmación:

QUIEN NO RENACERA DE NUEVO NO VERA EL REINO DE DIOS

¿No es evidente la Ley de «reencarnación» y en consecuencia la de «purificación»?

Cada día que pasa y se acerca el instante supremo de la vida astral, siento que el «pacto de amor» que el «Maestro del espacio» quiere que yo propague, a pesar de los motes y de la incredulidad, sea el estandarte a cuya sombra pueda terminar mi jornada terrenal. De por medio las angustias de los sufridores del «espíritu», de por medio la orgía de los egoistas y la crueldad de los insensibles; en medio de los sacerdotes parlanchines de todas sectas religiosas (no excluyo el espiritismo vacío e ignorante), yo siento una gran voz que grita: *Visitar los enfermos y consolar los afligidos.*

Hermanos, si no pagáis estos horrores no enjugaréis una lágrima, no estrecharéis al pecho un infeliz, todas vuestras pretensiones civiles y evangélicas, serán una mistificación delante del «Hombre Divino».

Los beneficios del amor substancial son inmensos. Yo lo atestiguo:

En los primeros días de diciembre de 1930, fuí invitado a visitar un espírita enfermo de tuberculosis, un teniente del ejército brasileño, muy joven, de nombre «José Maia», un ser inteligente, noble, cuya vida se apagaba lentamente hacía más de tres años, empero sin desesperarse, aún teniendo que dejar en el mundo su consorte, joven como él y dos tiernas criaturitas. Habiéndole visto, comprendido y admirado no le abandoné hasta el momento de su sereno traspaso, el 20 de marzo de 1931.

Durante cerca de cuatro meses de nuestra convivencia espiritual, quedó decidido entre nosotros un «pacto de amor», por el cual no deberíamos separarnos jamás. Pues bien, desde ese día, José Maia, hermano inseparable, está conmigo, no tan solamente en la propaganda espiritualista y si... «guía verdadero» de mi Centro: *Familia Espírita, Rua do Rosario*, 142, *con sesiones nocturnas, públicas, todos los lunes.*

Elevadas, angélicas siempre, sus prelecciones sobre el «Hombre Divino», pero lo que es incontestable es que, por el hecho de no haberlo yo jamás abandonado desde el momento de nuestro primer encuentro, se volvió uno de mis mejores amigos y protectores del más allá.

Lector y hermano; visita tu también un «enfermo» y consuela un «afligido», posiblemente, cada día; si quieres desempeñar un deber evangélico y obtener, allá arriba, un corazón amigo.

Forjando un otro anillo de la cadena de amor y piedad que Jesús preparó de la cuna al Gólgota, con sacrificio de la carne y el ansia del espíritu, habrás proclamado, tú, frente a todos los purificables, el «Hombre Divino».

Seas tú mismo, en la trayectoria del ser primitivo al Cristo, pero acompañando y siguiendo el mayor «Maestro».

M. R. DE A.—Brasil.

(Traducción portuguesa.)



Miembros de "El Progreso del Alma" en la playa de Mongat

A MUCHOS

En la imposibilidad material de publicar todas las numerosas misivas laudatorias para nuestra querida MACROCOSMO, que vamos recibiendo, lo hacemos con las últimas llegadas a nuestra redacción, agradeciendo a los hermanos del Brasil, Cuba y Francia, lo mismo que a todos los demás, sus fraternales conceptos y sinceros votos, prometiéndoles a todos, que pese a nuestra pobreza, moral y material, por nosotros no quedará la continuación de MACROCOSMO y además su engrandecimiento y mejoramiento en todo lo que a nuestro alcance esté. ¡Que Dios premie a tantas almas encarnadas como se han dirigido a nosotros con tal fin, su buena voluntad y las guarde muchos años en lo físico y siempre en lo inmaterial!

LA REDACCIÓN.

Centro Espírita de Yacarepaguá

adherido a la

FEDERACION ESPIRITA BRASILEÑA

Residencia propia:

Carretera de la Fligresia, 499

RIO DE JANEIRO - BRASIL

Apreciados hermanos de MACROCOSMO, calle Ntra. Sra. del Coll, 66, torre. Barcelona.

Paz en Jesús, Maestro y Señor.

Acusamos y agradecemos la visita de MACROCOSMO, que ha venido a ilustrar nuestra modesta biblioteca, que muy agradecida quedará caso de merecer el favor de la repetición de su visita.

Incluso enviamos un ejemplar de los Estatutos de nuestro Centro, juntamente con un ejemplar del trabajo aprobado por el Consejo Federativo, reunido en la Federación E. Brasileña en 1926.

Que N. S. Jesús Cristo os ilumine y ampare, son los votos que formula el Hermano amigo y siervo, Juan Luis Paiva Junior.

SOCIEDAD ESPIRITISTA DE CUBA

para la defensa del Espiritismo

Industria, 2 B-Altos. - Teléfono M-2332

Habana, Cuba, 18 de septiembre de 1933.

«Señor Director de la Revista MACROCOSMO. Nuestra Señora del Coll, 66.—Barcelona.

Muy distinguido hermano:

Tenemos el placer de acusar recibo del gene-

roso envío de su amena publicación, cuyas líneas de un alto idealismo corresponden en verdad a las aspiraciones de los hermanos del cenáculo «El Progreso del Alma».

Sentimos hondamente no poder remitirles nuestra Revista «Psiquis», debido a encontrarse actualmente en suspenso.

Nuestra Sociedad mantiene su círculo social y realiza sus fines de un modo bastante limitado, pues las circunstancias político revolucionarias porque atraviesa nuestro país nos impiden que llevemos a cabo todas nuestras actividades. Afortunadamente, el régimen de gobierno actual es ampliamente democrático, sin cortapisas para la expresión de las ideas; por lo cual lo único que obstaculiza es el factor económico.

Comprendemos que el momento es de evolución social y de depuración psíquica; y que el caso cubano es análogo al de todos los países señalados por su ciclo evolutivo para una transformación en todos sus valores representativos. Ante ello tratamos de irradiar con nuestras ondas mentales de armonía a todos los seres que participan en el movimiento revolucionario, a fin de que las pasiones cedan su lugar a la serenidad y a la consecuencia.

Mantenemos en una parte de la lucha, nuestras agrupaciones y esperamos que ellas desempeñarán un provechoso papel en las labores de la futura sociedad cubana.

Aprovechamos estas líneas para invitar a usted y a los hermanos de la sociedad «El Progreso del Alma», para establecer un intercambio epistolar que sirva de expresión a la corriente espiritual que nos une.

Al tanto de sus líneas, somos suyos muy fraternalmente,

Vto. Bno.: Dr. Miguel Santiesteban, Presidente.

Saturnino Sierra, Secretario.

Ni la existencia, ni el trabajo, ni el dolor, concluyen en donde empieza un sepulcro. — **Torres-Solanot.**

La vida es un combate. La muerte una victoria. — **Lamartine.**

El alma no lleva consigo, más que el bien que ha hecho. — **Bossuet.**

Nota de la R. — Los tres pensamientos van impresos al pie de la carta de estos hermanos.

Lo que dice «Helios», de Valencia:

MACROCOSMO.—Con íntima y sentida satisfacción, con vivísima alegría hemos recibido la agradable sorpresa de la aparición de esta nueva revista Espírita y Naturista, órgano del Cenáculo «El Progreso del Alma», que, como saben nuestros lectores, radica en la ciudad Condal, calle de Roger de Flor, 232, bajos, en cuyo Centro inauguró un ciclo de conferencias naturistas nuestro director Juan García Giner, en unión del culto y conocido doctor Gimeno.

Asombra, que el lujoso formato, cuyas polícromas cubiertas relacionadas con los principios que propaga y defiende, son tan artísticas como sugerentes; cuyo continente es inmejorable por la calidad del papel satinado, y cuyo contenido es interesantísimo, educativo y variado, adornado de hermosos fotograbados, pueda ser adquirida por el insignificante precio de 50 céntimos. Sólo la férrea voluntad y la fe inmarcesible del elemento dirigente asistido por la reciprocidad de



Socios del Cenáculo "El Progreso del Alma" alrededor de la caseta MACRO en Mongat

una redacción afín, puede realizar tamaño portento.

Dedicada a la propaganda internacional de cultura psíquica, física y mental, de reglas de higiene y alimentación, del conocimiento de las leyes naturales, etc., lo verifica con el noble propósito de que se alcance una vida libre de enfermedades y sufrimientos morales, independientemente de toda política y religión.

Considerándola como propia, deseamos al nuevo adalid de nuestro amado ideal, una dilatada y próspera existencia, como justa recompensa a sus desinteresados sacrificios en bien del prójimo. Nuestra cariñosa y cordial enhorabuena a todos.

La Redacción y Administración de MACROCOSMO está domiciliada en la calle de Nuestra Señora del Coll, 66. Barcelona.

Rethel, 7 de octubre de 1933.

«Señor Director de la Revista MACROCOSMO.

»Querido señor y hermano en creencias:

»A mi regreso de un viaje a España, llega a mis manos vuestra revista. Soy miembro de «Vivre» (2 bis, calle de Logelbach, París-17.°) asociación naturista.

»Siempre que he intentado tratar en las revistas espíritas francesas de nudismo, todos los burgueses, y los carnívoros decorados, se han cubierto los ojos con el «pañuelo de Tartufo». Con ello os quiero decir la satisfacción que me ha producido vuestro valor a la vez por la tesis espírita (alma) y la tesis nudista (cuerpo) afirmar en vuestra revista MACROCOSMO.

»Tanto como ello me será posible, intentaré designarla a la vez, a la atención de los espíritas y naturistas franceses. Debido a los prejuicios de los unos y los otros, Francia queda siempre retardada en algo sobre alguno, y es que gravita sobre de ella la victoria de 1914-1918.

»Bien vuestro.

GABRIEL GOBRON,
profesor y publicista»

Las frutas y los cereales componen el mejor régimen para la salud y la enfermedad.— DRA. STOCHMAM.

Fiesta de amor a la Infancia

El próximo día 1.° de noviembre, día llamado de *todos los santos* (!) con su doble sentido popular de fecha consagrada a los *muertos*, el Cenáculo «El Progreso del Alma» que ya no cree en muertos ni en santos porque sabe por estudio y comprobación reiterada que no existen más que en la ignorancia de la humanidad terráquea, organizará como el año anterior el hermoso acto fraternal, sano, espiritual y natural, de exaltar de palabra y obra el amor a la infancia de los socios y habituales concurrentes a las sesiones del mismo.

Al efecto, para dicho día se organiza ya por la Comisión de Beneficencia del Cenáculo, por la mañana, el reparto de juguetes y cestas llenas de frutas y adornadas de vistosos lazos de seda; tarros de sabrosa y pura miel, también adornados con lazos de seda sujetadores de la correspondiente cuchara de palo, y con inscripción alusiva a la fiesta de amor; y para aquellos infantes que por necesitarlo así lo hayan hecho presente, se les añadirá aquellas piezas de ropa interior o exterior que más puedan necesitar. Antes del reparto, una plática presidencial, fijará el alcance, profundidad y finalidad de la fiesta, con relación a lo que refuerzan los lazos de amor creados y crea de nuevo, el amar y proteger a la infancia, ya que su radio de acción amoroso repercute forzosamente por agradecimiento, que, faceta es del verdadero amor, a los adultos familiares de los infantes obsequiados, y, por simpatía de los asistentes no directamente interesados, al amor entre todos en general. («Amaos los unos a los otros», Jesús).

Por la tarde continuará la sesión dedicada a la infancia, con la lectura adecuada por festiva a la comprensión de la infancia asistente al acto, seguida seguramente de números musicales, corales, proyección de películas instructivas a la par que recreativas para la infancia en particular y todos en general. No es imposible se saquen diversas fotografías del acto o mejor dicho, actos que a la infancia se dediquen en dicha amorosa y pura jornada, como así mismo que luego MACROCOSMO aparezca con la oportuna y detallada reseña, adornada y documentada con los grabados que se hayan podido obtener.

TRANSCRIPCIONES

Menos ciencia, inventos, sabiduría y progreso del hombre y más progreso del alma

En lo que va de año, y bajo la invisible y espiritualizada dirección de nuestro amado director, se verificaron en el local del Cenáculo y en sesión pública, unas controversias fraternales, habladas y escritas bajo el tema: «Toda la pretendida sabiduría, inventos y progresos del hombre, es retardatario y detentador del verdadero y único progreso que es el del alma.»

En tales controversias, a las que asistió numerosísimo público que invadió el local social, se analizaron, uno a uno, los pretendidos progresos del hombre en todas las ramas del saber humano, y en todas quedó demostrado que el tal progreso es un mito y un gravísimo perjuicio en lo material para el hombre, y en lo psíquico para el alma que a través del hombre o mujer que anime, su progreso a la tierra viene siempre a buscar. En el curso de las peroraciones, y muy sobre todo a través de las manifestaciones orales de nuestro hermano presidente, evidentemente inspiradas, fueron quedando en ruinas por completo todas las rutinaciones terráqueas de todas las épocas y sobre todo la actual como a conjunto de lo presente y lo pretérito, así como no quedó molde sano de los inventados por el hombre. Aún cuando ni uno solo de los que actuaron, ni de los que escucharon, pudo deshacer concepto ni afirmación alguna de las allí valientemente sostenidas, es lo cierto que muchos decían luego que sin poder negar nada de lo afirmado, era tan grande, rotundo y definitivo lo expuesto, que de su esencia se desprendía la necesidad de empezar a vivir la vida de nuevo, renunciando a todo lo inventado por el vanidoso y antiprogresivo habitante de la tierra hasta hoy. Así las cosas, transcribimos de un periódico tan poco espiritista como «La Vanguardia», el siguiente artículo que no tiene desperdicio, muy sobre todo teniendo en cuenta que nada menos la cosa *ocurre en Londres, o sea el corazón de la culta, científica, ilustrada, educada y todo lo que los lectores quieran todavía añadir, Inglaterra, y que viene a confirmar lo por nosotros afirmado en nuestro local social, repetimos que por indicación y bajo dirección invisible espiritual.*

CRÓNICAS DE INGLATERRA

LA CASA DE SALOMÓN

En «New Atlantis», Bacon imagina una residencia donde todos los sabios del mundo reunidos deliberan sobre el modo de conducir la sociedad. Le llama «Casa de Salomón». De la «Casa de Salomón» salen formuladas las normas morales y sociales que han de servirle de guión a la conducta de los hombres. Los filósofos que conocen el alma humana, los naturalistas que conocen la esencia de la naturaleza, los físicos que conocen la condición y circunstancias del Universo, de la Tierra y de los astros, juntan su sabiduría y la proyectan como un reflector omnipotente en el camino del hombre vulgar. En Leicester, estos días acaba de reavivarse aquella lejana imagen. En la Conferencia de la «Sociedad británica para el progreso científico», se ha hecho público y unánime el deseo de organizar un «Parlamento de la sabiduría», donde todos los espíritus avisados «se junten a deliberar sobre el modo de ayudar al desenvolvimiento de la sociedad, independientemente de la política», bajo el estímulo clamoroso que se expresa en esta consigna: «retrotraigamos la ciencia al servicio de la humanidad».

Esta consigna ha sido el eje palpitante de la Conferencia de Leicester, extraordinariamente frondosa en revelaciones científicas, pero también extraordinariamente preocupada por la infecundidad en que ha caído la ciencia durante los últimos años. Los progresos científicos se des-

arrollan hoy con rauda velocidad, el hombre penetra cada día con mayor inexorabilidad los secretos del Universo, de la naturaleza y de su propia esencia. Con el descubrimiento de las teorías de la relatividad, de los «cuantum» y de las secreciones, se han abierto al desenvolvimiento científico perspectivas inconmensurables. Y, entretanto, la vida de los hombres, no sólo no ha mejorado, sino que ha empeorado; los hombres no son más felices que cuando la ciencia no hacía sino cábalas desde los morteros de los alquimistas; quizá, al contrario, más infelices. La misión de la ciencia es la de aportarle al hombre agallas en su lucha frente a la naturaleza. Con cuánto orgullo y énfasis no hablaban los primeros propulsores de la ciencia del «poder de la sabiduría». Y apenas si ellos podían vislumbrar siquiera la verdadera potencia que podía llegar a alcanzar la sabiduría a través de la máquina. El poder del hombre abstracto frente a la naturaleza ha aumentado, pero el del hombre social, concreto, no; porque la ciencia y su consecuencia, la máquina, han profundizado las diferencias entre los hombres: los hombres no luchan sólo contra la naturaleza: luchan unos contra los otros, también. Y he ahí cómo la ciencia, al darle poder al hombre con la mano derecha, lo siembra de impotencia y discordia con la izquierda.

Se ha discutido mucho sobre las causas de este doble efecto de la ciencia. En realidad, se había notado hace ya mucho tiempo, pero ahora adquiere un aire pavoroso. En los últimos tiempos, ha llegado incluso a ganar popularidad un movimiento de raíces religiosas, que propugna un retardamiento en el ritmo de los descubrimientos científicos. Este movimiento encontró su suprema expresión en un discurso del obispo de Cantherbury, proclamando la necesidad de que sean suspendidas todas las investigaciones de carácter experimental durante cien años. En la misma Conferencia de Leicester, un científico, el economista sir Josiah Stamp, ha dicho que las investigaciones de la ciencia, sobre todo de las ciencias naturales, avanzan con un ritmo mucho más rápido que aquel con que pueden desenvolverse las instituciones de crédito y políticas y que las ideas sociales, agregando que esto producía un desequilibrio que arruina la vida económica y «al final el mundo sería mejor servido si las innovaciones científicas fueran retardadas en proporción con los cambios económicos y sociales». Hace un siglo, los utopistas franceses buscaban la idea abstracta de «razón y justicia» en que había de reconciliarse el desequilibrio; para los utopistas, el problema consistía en encontrar el denominador común que representara la voluntad de todos los hombres y formularlo; esta fórmula sería la norma a imagen de la cual intentarían realizarse tanto la ciencia como la sociedad.

Lo que quieren ahora los sabios e investigadores ingleses es bastante más sencillo y hasta pudiera ser más eficaz. Quiere poner en relación la ciencia con la sociedad. En el camino de su desarrollo, ha llegado, efectivamente, un momento en el cual la ciencia se ha seccionado de su base, la humanidad, montándose sobre railes propios y aislados. Surgió el especialista, el científico concentrado sobre un punto del Universo y ajeno a todo lo que le rodea. El investigador cuyo mundo se circunscribe al horizonte de su microscopio. Para el desarrollo de la ciencia es posible que este exclusivismo, esta enajenación, haya sido beneficioso y hasta necesario. Pero ¿a dónde la conduciría si continuara indefinidamente sin percatarse de que a su alrededor se agita un mundo en peligro? Esta pregunta preocupa extraordinariamente a los científicos ingleses, hoy; y comenzaba ya a preocupar hace algunos meses a los alemanes.

En su discurso, Gowland Hopkins dijo ante la asamblea de Leicester, al proponer la fundación de la «Casa de Salomón»: «Cuando la civilización está en peligro y la sociedad en transición, ¿no tiene una función a cumplir en la vida nacional, una casa en la que se reunan los mejores intelectos del país? Una casa alejada de la política y dedicada a deliberar sobre el mejor modo de conseguir una síntesis de los conocimientos logrados hasta hoy en las distintas disciplinas, a fin de lograr un ritmo en el progreso y el reajuste de la sociedad. No se la debe imaginar como compuesta por científicos exclusivamente, sino que ha de ser una sede de intercambio intelectual sobre todos los problemas inmediatos.» Es decir, una institución que vigile sobre la responsabilidad que la ciencia tiene en el desarrollo social y la ayude para levantarse sobre el «caos que la ciencia y la invención han creado». En la «Casa

de Salomón» no han de figurar sólo sabios ingleses, sino «científicos e intelectuales del mundo entero», y el «movimiento quiere establecer intercambio con sociedades similares del extranjero, a fin de discutir sobre base internacional los problemas creados por la máquina», según me ha dicho textualmente un miembro de la «Sociedad británica para el progreso científico».

Una comisión internacional de ingenieros y economistas será encargada inmediatamente de estudiar el problema siguiente: ¿cuáles son las causas del desplazamiento del hombre por la máquina? No se trata, naturalmente, de nada que se parezca al ensayo tecnocrático propugnado hace algún tiempo en Norteamérica, aplicado ahora a la ciencia. Se trata de restaurar la ciencia en sus verdaderos valores, para decirlo con frase del gran investigador Gowland Hopkins, de «reintegrar la ciencia a lo que es: una de las humanidades». La gran autoridad científica de quienes animan este ensayo lo cubre de toda sospecha utópica. La historia de la ciencia inglesa, apoyada siempre más sobre lo empírico que sobre lo especulativo, inclina a creer que no es un sencillo afán de aventura lo que mueve a la «Sociedad británica para el progreso científico», sino una profunda y meditada necesidad. En cierto modo, es lo mismo que ha pretendido lograr el presidente Roosevelt con la formación de su famoso «trust cerebral», aunque imaginado de manera distinta.

No es de creer que la salvación contra los peligros que amenazan al mundo actual pueda venir de que la ciencia sustituya a la política, o la técnica a la economía, o la economía a todos. Se ha jugado demasiado durante todos estos años, queriendo hacerle creer a las gentes que con una trasmutación iba a cambiarse la situación completamente, lo mismo que en el teatro chino. La salvación seguramente no puede venir de sustituciones, sino de restauraciones: restaurar la política en su propio, la ciencia en el suyo, en el suyo la economía, etc. En este sentido es en el que, probablemente, tendrá un significado simbólico el acuerdo de la «Sociedad británica para el progreso científico», de establecer una «Casa de la sabiduría» en la que cada rama de la ciencia salga de sus habitaciones particulares. A. A.

Londres, septiembre *(De «La Vanguardia» de Barcelona)*

NOTICIARIO

MACROCOSMO acepta ofertas para corresponsales y representantes en todas partes, sean a los efectos de la venta o de la suscripción. Se dará preferencia, al conceder los nombramientos, a aquellas voluntades que sintiendo alguno de los ideales nuestros, se ofrezca desinteresadamente para dichos cargos.

* * *

Con el fin de que ningún otro hermano del campo espírita que por lo visto no nos conoce, no pueda mal interpretar lo del «Jueves Santo» que aparece en alguna Medianímica, desde el presente número lo publicaremos seguido de un interrogante, esperando sea así lo suficiente claro para todos los que no nos conozcan, o conociéndonos nos incomprendan.

* * *

Tal como prometimos a nuestros lectores, hoy inauguramos nuevas cubiertas y cabeceras de tipo cubista, para alternar con las publicadas en los tres números anteriores, que tanto han gustado a tantos.

A medida que nos vaya siendo posible, iremos introduciendo en MACROCOSMO todas aquellas mejoras conducentes a ir correspondiendo al favor cada vez más creciente de nuestros lectores.

* * *

En el próximo número inauguraremos la sección de *Culinaria Natural*, con cabecera expresa, por su simbolismo, al tema que bajo su amparo habremos con frecuencia que tratar. En esta nueva sección ocurrirá como en las demás, y es que aparecerá nuestra muy modesta y natural dietética aceptada, que no decimos—¡ nos guardaremos muy bien !—que será mejor o peor que las demás existentes, pero sí afirmaremos que será la nuestra, o sea aquella que nuestra pobre verdad alcanzada nos ha permitido por ahora aceptar como la mejor, por su sencillez y sobre todo por su naturalidad. Deseamos al hermano *Semi-Epicuro*, encargado de redactar dicha sección, muchos éxitos, en bien de nuestra hermana humanidad.

* * *

Desde el presente número, como ya anunciamos en el anterior, empiezan a regir las nuevas condiciones de venta y suscripción. A petición de

varios, creamos la facilidad de ser suscriptor por medias anualidades, pago adelantado, entendiéndose que tanto los de media anualidad, como los suscriptores por años, parten del número 1 de MACROCOSMO hasta nuevo aviso, por lo que todo nuevo suscriptor recibirá en el primer envío todos los números ya publicados de MACROCOSMO a los efectos de su colección.

Reiteramos a todos en general, que colaboren en nuestra labor, si la creen sana, haciendo suscriptores, fomentando la venta y adquiriendo paquetes para regalar y distribuir entre las amistades, compañeros de trabajo, etc. Fieles a nuestra aspiración de llegar a amarnos los unos a los otros, no practiquemos el egoismo de querer los beneficios de nuestra amada revista para nosotros solos.

* * *

MACROCOSMO se vende en la mayoría de quioscos y puestos de venta de periódicos de nuestra ciudad. En las Ramblas, únicamente en el quiosco de frente a la calle del Hospital, y el de enfrente a la Plaza de Maciá, antes Real.

* * *

Recomendamos a todos los espíritus libres, que no dejen de adquirir el próximo número de MACROCOSMO, si quieren ir bien conociendo el catolicismo romano, hoy ya en decadencia, afortunadamente, pese a sus preparativos ultrafebriles electorales.

* * *

Revistas recibidas hasta el presente:

«Naturismo», «Regeneració», «Iniciales», «Pentalfa» y «Butlletí de l'Associació d'Idealistes Práctics», de Barcelona. «O Vegetariano», de Oporto (Portugal). «Alborea», «¡Vivir!», «Constancia» y «Boletín Naturalista», de Buenos Aires. «Vida Nueva», de Rosario (Argentina). «Boletín Coquense», de Cuenca. «Naturismo Eutrofológico», de Torrente (Valencia). «Prometheus», de Madrid. «Natura», de Santiago de Chile, «Hacia la Igualdad y el Amor», de Barcelona y «Pro-Naturismo» de México, con todas las cuales hemos dejado establecido el cambio muy gustosos, así como a todas deseamos sinceramente muchos éxitos en su respectiva actuación.



José Estellés. Valencia. — Oportunamente le contestaremos por carta como usted desea y se merece el tema por usted solicitado. Gracias por sus felicitaciones y buenos deseos.

Manuel Collar. Badajoz. — A pesar del tiempo transcurrido, no hemos recibido el giro anunciado en dos ocasiones por usted, por lo que le rogamos averigüe lo ocurrido en ese Giro Postal.

Francisco Jiménez. Montemayor (Córdoba).— Remitido el ejemplar de MACROCOSMO que solicita, y cuanto a lo demás contestado por carta esperamos y deseamos que sea a su satisfacción.

Jorge Hernández Mora. Santa Cruz de Tenerife (Canarias). — Remitidos todos los ejemplares de MACROCOSMO solicitados, y cuanto a los demás extremos, a los que ya contestaremos por correo, esperamos sus agradables noticias.

Marcos Conde Martín. Valencia. — Suponemos ya en su poder nuestra contestación, y esperamos pueda haberle servido de solución a sus demandas, el camino que le facilitamos en esa.

Julio Campos. Santander. — Suponemos ya en su poder el ejemplar de MACROCOSMO solicitado y demás informes que interesa, por lo que quedamos en espera de sus gratas noticias que por anticipado agradecemos.

José Conesa Flores. Aguilas (Murcia). — Recibidas por Giro Postal las 12'50 ptas., por usted satisfechas por nuestro envío de ejemplares de MACROCOSMO número 2, a reembolso y liquidación definitiva según venta.

TIP. COSMOS.—Urgel, 42. Teléf. 32457.—Barcelona